

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA
LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO IV

MADRID DICIEMBRE DE 1883

NÚM. 12

SUMARIO.

GRABADOS.—El General Blumenthal.

S. A. I. Federico Guillermo, Príncipe heredero de la Corona de Alemania.

Cuatro generaciones de emperadores.

Sala de armas y gimnasio en el Círculo Militar de la Habana. De una fotografía remitida por el Capitán de Artillería, D. Federico Villacampa.

Después de la veda, cuadro de D. Ricardo Balaca.

Misa de campaña en la Exposición de Minería.

El licenciado y el Recluta.



EL GENERAL BLUMENTHAL
COMANDANTE GENERAL DEL 4.º CUERPO DEL EJERCITO ALEMAN

SUMARIO

Crónica.—Apuntes biográficos de D. Antonio Vallecillo, por Don Luis Vidart.—Explicación de los grabados: Cañon Nordenfeli, por el Comandante de Ingenieros D. Francisco Lopez Garbayo.—Proyecto N., por N. N.—Poesías al Príncipe Imperial, por D. Fernando de Gabriel.—Al Centro Militar, por D. Juan Atayde.—Correspondencia de la Habana, por D. Francisco Ortega y Delgado.—Un viaje por Marruecos, por D. Emilio Bonelli.—Obras recibidas — Advertencias. — Charadas. — Jeroglífico.—Anuncios.

CRÓNICA

Malos productos se dispone á dejar el año que termina á su inmediato sucesor. Si la influencia del pasado es tan irresistible y poderosa, como algunos de nuestros pensadores sostienen, si se requieren circunstancias de medio muy extraordinarias para hacer variar en una proporción suficiente el orden natural, las leyes en fin de la herencia, imposible es prometerse ninguna cosa buena, entre las que debemos hallar en el próximo año, como producto necesario de las del corriente.

De mundo á mundo, de raza á raza, de nación á nación, las mil varias pasiones que tan directamente nos impresionan en los casos individuales, alzanse más imponentes y audaces que nunca, amenazando alterar todos los mapas políticos, y ahogar en sangre y fuego toda resistencia á los caprichos del más poderoso.

Francia no puede reprimir sus necesidades de represalia, ni aun en respeto y favor de la paz entera de Europa.

Alemania se obstina en la posesión de dos provincias, que tal vez hubiera hecho mejor en permutar por otro género de ventajas menos ocasionadas á sentimientos de eterno agravio.

Inglaterra no modera sus tendencias colonizadoras y su imperio, cada vez más poderoso, del mar, aguijonea sus aspiraciones al dominio entero del Mediterráneo.

Egipto, en creciente anarquía, suministra nuevos pretextos de desahogo á todos los múltiples y diversos sentimientos de ambición inquieta.

Italia se preocupa siempre de completar su territorio por Niza y Bastia.

Austria redobla su alianza con Alemania, en la perspectiva de un combate con Rusia que, aislado de toda otra complicación por la Europa central, sería ventajosísimo al Imperio germánico; y así por este orden, todas las naciones de mayor influencia en el mundo, aparecen en un estado de inquietud por todo extremo alarmante.

Hechos recientes, detalles de índole é importancia diversa, vienen todavía á aumentar la gravedad de las presentes circunstancias.

Los últimos acontecimientos del Sudan, sobre todo, producirán complicaciones de extensión indeterminable.

Más de 10.000 hombres del Ejército egipcio han sido puestos fuera de combate por las huestes que acandilla Mahdí, especie de nuevo Mahoma.

No se recuerda una catástrofe militar semejante. Engañado por un gufa, el general Hicks fué sorprendido en el desfiladero de Kaslegate por los insurrectos. La situación del terreno le impidió hacer uso de la artillería. Las tropas de Mahdí eran muy superiores en número é iguales en armamento, pues ni aun de cañones carecían.

Los derviches comunicaban al soldado el ardor del fanatismo religioso. El combate, en fin, durante tres días, fué espantoso. Cuarenta y tantos oficiales ingleses, que se hallaban al frente de las tropas regulares-egipcias, quedaron sobre el campo.

Y si al menos se viese alguna probabilidad de afortunada revancha, pero lejos de esto, los últimos partes presentan á las tropas del Kediye en un estado de inquietud y vacilación, que forma vivísimo contraste con el creciente ardimiento y audacia de los emisarios de Mahdí, que recorren la Argelia excitando á la lucha contra los cristianos y los mahometanos tibios.

Entre tanto se acerca el plazo en que Inglaterra debe abandonar á Egipto.

¿Se cumplirá lo estipulado?

Hasta ahora lo que parece indudable es que el Gabinete de Londres ha debido ya ordenar la salida de nuevos refuerzos para impedir que los insurrectos del Sudan prosigan su marcha por el valle del Nilo.

Y la verdad es que, si como todo hace temer, la bandera mahometana intransigente se alza más fierra que nunca, comprometiendo la existencia y progreso de todos los intereses de la civilización hasta en el bajo Egipto, se podrán suscitar legítimas dudas respecto á la conveniencia de estorbar una acción más directa y eficaz del Ejército inglés.

Otra complicación más ha surgido aun para la política inglesa. Cetwayo, el célebre Rey de los zulús, ve seriamente comprometido su Imperio. La insurrección de Zululandia prospera. Es probable que el rey se vea nuevamente obligado á abandonar aquel país.

La situación de las cosas en el Tonkin no es más tranquilizadora. Los franceses se preparan activamente para la ofensiva; los cañoneros *Leopardo* y *Linee* han ocupado ya el río por Ba-Ninh para cortar la retirada al enemigo; en la Cámara de los diputados se ha acordado enviar nuevos refuerzos; 6.000 hombres próximamente habrán partido ya para el Tonkin y el *Progrés Militaire* dice con la mayor naturalidad que en cuanto las tropas francesas obtengan un éxito serio (y se refiere á las operaciones sobre Song-Tai, á las que el gobierno de Pekin consideraba como *casus belli*), China dejará de hablar de declaraciones de guerra. De modo, que la guerra franco-china no parece depender ya de otra circunstancia que de la actitud de Inglaterra (actitud brumosa, como el cielo de ese prudentísimo Estado, que rara vez anticipa la palabra á la acción). El hecho es que mientras unos suponen que Inglaterra será neutral y dejará obrar á Francia, otros creen lo contrario, y el periódico *Pall Mall Gazette* pide que se aumente la escuadra inglesa en los mares de China.

La inquietud y la alarma no están sólo en Europa. Un telegrama de Londres anuncia la continuación de la anarquía en la República de Haití y dice que no se ve el término de ella.

En medio del choque de tan encontrados intereses, parece relativamente consolador para nuestra patria el hecho ventajoso de su situación continental y colonial. Se puede deplorar que el estado poco próspero de su producción económica en todas sus fases, y la mala administración no la permitan reorganizar su Ejército y mostrar alguna iniciativa de extensión territorial por el Africa. Pero en compensación, ninguna complicación grave de otro orden podemos temer, si, dejando á un lado toda política de aventuras y de intervención en las cuestiones de la Europa central, nos consagramos al fomento de nuestra marina y al cuidado preferente de ser lo más fuertes posibles en el Mediterráneo, cuestión gravísima que los sucesos de Egipto pueden complicar en un grado máximo.

Un rumor grave circuló hace algunos días, con respecto á una de nuestras importantes provincias de Ultramar: el descubrimiento de una conspiración en Filipinas. Informes oficiales parecen haber quitado toda importancia á este hecho, pero nunca será ocioso preocuparse del afianzamiento de nuestra bandera en un territorio cuya posesión puede despertar natural emulación en otras potencias importantes.

Se halla entre nosotros el Príncipe heredero del Imperio alemán, el Príncipe Federico Guillermo, el noble Príncipe á quien se atribuye esta frase notable (contestando á Moltke, que le daba terribles instrucciones de combate):

«Yo no hago la guerra contra la civilización, sino contra Francia.»

Se ha pretendido dar á este viaje una significación política. *El Times* ha encarecido mucho la importancia de los viajes reales, concluyendo que, dígame lo que se quiera en contrario, siempre tienen algún influjo en el orden y marcha de los acontecimientos políticos.

Imposible es rebatir, en casos generales, esta teoría. Los Jefes de Estado no pueden hacer uso de una libertad social tan vasta, como la de un ciudadano cualquiera, sin arrostrar el peligro de interpretaciones diversas sobre sus inclinaciones ó predilección por tal ó cual clase de soluciones. Y esta predilección, una vez probada ó supuesta, puede sin duda influir en la distinta dirección de la actividad nacional.

Pero en el caso presente, ya ha podido persuadirse Francia misma. Ninguna otra conjetura puede pretender justificarse al lado de una realidad tan evidente, como la de que la incomparable discreción de

nuestro Monarca ha logrado recabar lisongeras distinciones de una gran potencia europea, sin comprometer su independencia política, á la manera que la nación italiana, al proclamar su Gobierno (por conducto del Presidente Cairoli), *que es de interés nacional la alianza con Austria y Prusia.*

Sin extremos inconvenientes, sin exageraciones de índole ninguna, el régio huésped ha sido muy cortés, muy cariñosamente recibido en la Corte española.

Fiestas diversas han sido organizadas en su obsequio. Una revista militar, iluminaciones, retretas, expedición á Toledo, banquetes, recepciones, etc.

El distinguido militar y á la vez hombre de derecho, pues que es abogado de la Universidad de Wornis, ha tenido además ocasión de asistir á una ceremonia notable: la apertura de la Academia de Jurisprudencia.

Leyó su Presidente (D. Francisco Romero y Robledo) el discurso inaugural, de forma elegante y retórica en su introducción, pero de profunda doctrina y exposición incomparablemente sóbria y bella en todo el resto.

Saludó y agradeció luego en muy discretas frases á los reyes que honraban aquel acto con su asistencia, y nuestro monarca contestó con un breve y elocuente discurso, calurosamente aplaudido por tan distinguido é ilustrado auditorio.

A la verdad, quisiéramos que el Príncipe imperial pudiera llevar del estado de nuestras instituciones militares tan buena impresión como llevará sin duda de nuestras instituciones académicas; pero es más costoso, en primer término, formar en España tácticos ó estratégicos notables, que oradores brillantes y polemistas hábiles. Y además, se nota una cierta repugnancia en nuestro país á fomentar ni estimular en forma alguna cuanto concierne á campos de instrucción, acuartelamientos, ejercicios militares en fin, bien combinados y favorecidos por todo género de medios. La sola cosa pues, que podrá apreciar el régio huésped es nuestro soldado, que individualmente considerado, no ofrece blanco á la crítica más severa, y nuestro Oficial, que luchando con todas las vicisitudes á que le condena la indiferencia ó el menosprecio de las clases civiles, aún ofrece ejemplos frecuentes de una instrucción y unas virtudes militares y sociales muy poco comunes, por más que otra cosa se pretenda en contrario.

Al cerrar este número, se acentúan los rumores respecto al aumento de sueldo á los Oficiales del Ejército.

Cualesquiera que sea el resultado de estos buenos deseos del Ministro, y prescindiendo de la conveniencia de mejorar todavía más el bienestar material de nuestros Oficiales por otros medios indirectos, es digna de encomio esa laudable aspiración de plantear y resolver, hasta donde sea posible, todos estos tristes problemas económicos, que mantienen en una situación peligrosa y difícil á las clases militares.

Ha inaugurado el *Centro Militar* sus conferencias. Pronunció el discurso de apertura el General Ros de Olano, de reputación literaria tan divulgada, que encomiar su genio parecería una especie de irreverencia. Los anunciantes de todos géneros, han hecho imposible la aplicación de toda frase apologética á los hombres de mérito verdadero y sancionado definitivamente por la opinión.

El discurso del General Ros de Olano tuvo períodos de una brillantez puramente literaria; pero los tuvo también de una gran profundidad filosófica. Marcó bien la influencia científica de que nuestra literatura había ya sido objeto; atribuyó á este hecho la importancia que realmente tiene; puso en relieve los grandes progresos realizados; dejó en fin, entrever horizontes dilatadísimos indefinidos, á las leyes, digámoslo de una vez, á las necesidades, de incesante perfeccionamiento social.

Felicitemos muy afectuosamente al noble veterano, que aún ha sentido envidiables energías de juventud, para realizar un esfuerzo más, tan brioso como afortunado, en favor de la cultura general y el enaltecimiento y prestigio de las instituciones armadas.

La conferencia dada por el Jefe de Ingenieros señor Gomez Pallette, ha sido ya ventajosamente juzgada por toda la prensa. Si su ejemplo fuera, como esperamos, seguido por otros muchos distinguidos Oficiales de los cuerpos facultativos, este género de comercio intelectual nos conduciría á una fraternidad

sincera entre todas las distintas Armas ó Institutos militares.

Al aparecer nuestro último número se celebraban en esta Corte las sesiones del Congreso Español de Geografía, y no pudimos entonces consagrar un recuerdo á este gran acontecimiento, que señala un adelanto evidente en nuestras costumbres.

Las naciones mas florecientes luchan incesantemente por el acrecentamiento de su industria; la actividad y la vida de un pueblo ansioso de progreso, sólo se manifiesta por el esplendor de su comercio. Es el germen de bienestar y poderío de los Estados; los cimientos sobre que se asienta y se constituye la sociedad moderna; la garantía más eficaz de los nuevos adelantos en todas las manifestaciones de la humanidad, y el medio de allanar los obstáculos que oponen las comarcas salvajes habitadas por la barbarie, íntimamente enlazada siempre al fanatismo, al libre cambio de los géneros y productos del viejo continente.

Así lo demuestra esa febril ansiedad de colonización, que impera en los pueblos más prósperos de Europa.

Además, el engrandecimiento continuo, la repoblación de un país, estriba esencialmente en las transacciones comerciales.

La emigración se evita abriendo nuevos mercados á nuestra industria, hoy abatida y postergada, y facilitando los medios de dar mayor salida á los múltiples productos de este féracísimo suelo; la población se multiplica auxiliando la propaganda de nuestras fábricas y protegiendo la venta de sus géneros; entonces el número de éstas crecerá rápidamente, miles de braceros y artesanos acudirán á sus talleres, volviendo á la madre patria aquellos que la abandonaron, antes de sucumbir á una muerte segura con que la miseria les brindaba.

La Sociedad Geográfica de Madrid, comprendiendo su importante misión, merece, pues, entusiastas plácemes, aun cuando se haya criticado, con más ó menos ensañamiento ó justicia, la forma de llevar á cabo tan patriótica idea; y no olvidando tan distinguida corporación que todo progreso requiere el apoyo de la fuerza, ha contado en primer término con el auxilio del Ejército y de la Marina, instituciones que representan la garantía de los más preciados intereses.

El resultado obtenido por este Congreso debe lisonjear á sus iniciadores y á cuantos, olvidando las cuestiones de partido, encaminan sus ideales á lo que más directamente se relaciona con el prestigio y bienestar de la patria.

No disponemos de espacio para dar á conocer las conclusiones aprobadas en cada sesión, ni mucho menos para reseñar los brillantes discursos pronunciados en el paraninfo de la Universidad, al tratar los importantes problemas que atañen al porvenir y comercio de Marruecos, las cuestiones de Borneo, las que ofrecen nuestras posesiones del Golfo de Guinea, archipiélago de las Carolinas y Fernando Póo; cuanto puede interesar á la más preciada de las Antillas y Puerto Rico con el nuevo canal de Panamá; las referentes á las islas Filipinas; y por último, cuanto se atañe al desarrollo de nuestra nación.

Después de interesantísimos debates, el Congreso se manifestó unánime en la necesidad de proteger el desenvolvimiento de nuestro comercio, auxiliando la creación de líneas de vapores, reformas en nuestras posesiones de Africa, cuyas plazas representan los jalones avanzados de la civilización en territorios de Muley Hasan; ocupación de Inni, en cumplimiento de lo estipulado en el tratado de Uad-Ras; explotación y creación de puertos en Fernando Póo y demás posesiones de Asia y Oceanía; descentralización del comercio en nuestras posesiones ultramarinas; establecer estaciones navales en las Carolinas, puertos francos en las Marianas, con otros muchos acuerdos cuya enumeración sería demasiado prolija.

El discurso de clausura se hallaba encomendado al eminente estadista Sr. Cánovas, que en brillantes y elocuentísimos períodos abarcó las ideas expuestas en los debates habidos, y expuso también las suyas propias que debieron haber motivado una viva polémica en la prensa diaria, porque las declaraciones hechas por tan distinguido hombre público, con muchas de las cuales sentimos no hallarnos conformes, revisten una importancia excepcional y facilitan el medio de esclarecer con la discusión las múltiples cuestiones de política internacional, generalmente olvidada en este país.

Nos complacemos en consignar que en estas discusiones han tomado una parte honorífica milita-

res ya conocidos del Ejército por sus notables trabajos. En primer lugar figuraba el ilustrado General D. Angel Rodríguez de Quijano y Arroquia, como Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid; el eminente geógrafo Sr. Coello; el Sr. Fernandez Duro, de la Academia de la Historia; los Jefes y Oficiales de Marina Sres. Puente, Montes de Oca, Concas, Churrua y Loygorri; el médico militar señor Ovilo, el Sr. Amí, el Sr. García Martín y nuestro compañero de redacción Sr. Bonelli; habiéndose hecho acreedores á la gratitud del Ejército y de la patria por la elevación de miras y profundos conocimientos que demostraron al concurrir á este certamen, que seguramente ha de repetirse en años posteriores, para que sus resultados correspondan á las esperanzas concebidas.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

DON ANTONIO VALLECILLO (1)

APUNTAMIENTOS BIOGRÁFICOS

(Conclusion)

VI

Existe un escrito del Sr. Vallecillo de corta extensión, pero de tan sobresaliente mérito, que entendemos será conveniente que á su exámen se consagre la mayor parte de lo que aun hemos de escribir en estos apuntamientos bio-bibliográficos.

En el número del periódico político titulado: *El Espíritu Público*, del día 29 de Setiembre de 1864, apareció escrito lo siguiente:

«Con verdadero gozo insertamos el artículo bibliográfico que va á continuación de estas líneas. Lo recomendamos á nuestros lectores, ya en justo elogio del importante libro de que trata, ya por estar escrito con el profundo talento analítico que distingue á nuestro compañero de redacción y querido amigo D. Antonio Vallecillo, una de las lumbreras de nuestra literatura militar. Nos ocurre, al leer este sesudo trabajo, que bien puede comprender al Sr. Villamartin, quien posee, como Vallecillo, la misma filosofía y la misma elocuencia que el autor de las *Nociones del Arte Militar*. Nosotros, que jamás sacamos de quicio la hipótesis para elogiar á nadie, porque somos sumamente severos en esto de prodigar alabanzas, sólo encontramos de momento una frase para loar al panegirista y al autor del libro; y es aquella de lord Byron: «El genio comprende al genio.»

«Pinta Vallecillo con tan gallardo pincel el cuadro de las angustias que pasa el genio perseguido en el tremendo *via-crucis*, donde le espera siempre la envidia, que tal parece que no pinta, sino que retrata y se retrata. Hé aquí el artículo.»

Y á continuación de estas líneas se insertaba el artículo de D. Antonio Vallecillo, cuyo título dice así: *De las Nociones del Arte Militar y de su autor el Capitan de Infantería D. Francisco Villamartin*. En el comienzo de este artículo sin ambages, ni rodeos, comienza el Sr. Vallecillo celebrando «la inesperada aparición en la escena del saber humano de un libro clásico, el principal quizá de la literatura española antigua y moderna, que con el título de *Nociones del Arte Militar* ha escrito á la temprana edad de veinte y ocho años el Capitan de Infantería D. Francisco Villamartin; y después, para demostrar la exactitud de estos, á primera vista, desmesurados elogios, escribe todo lo que á continuación vamos á transcribir, para á nuestra vez demostrar nosotros, que no peca de exagerada la calificación que antes hicimos acerca del mérito del escrito de que ahora estamos tratando.

«Saludemos hoy, escribió Vallecillo en 1864, comenzando así á honrar en vida á nuestros ingenios esclarecidos, el nombre de Villamartin, que pronto será contado, y sin temor de equivocarme lo digo, entre los más ilustres pensadores. ¡Saludemos al autor originalísimo, cuya obra, única en su género, tan necesaria ha de ser al militar como provechosa al político, porque así éste como aquél, igual utilidad han de sacar de ella para la patria y aun para sí mismos!»

«No desdenemos, pues, perseverando en nuestros hábitos de abandono, al primero que en metódico y ordenado cuerpo de doctrina dice á la sociedad en general que «Na-

(1) En los números anteriores se han cometido en este artículo, las siguientes erratas:

Página 155, línea 19 dice «merece nuestra pluma», debe decir «nuestra pluma».

Línea 72 dice que la segunda mujer de Vallecillo se apellidaba «Dragon», debe decir «Alvarez Rayón».

Línea 83 dice «Ramirez», debe decir «Remirez».

Línea 7, 2.ª columna, dice «D. José Joaquín Cervino», debe decir «D. José Frágimes Cervino».

Página 178, dice «suscritores», debe decir «escritores».

«poleon I, militarmente considerado, fué la última individualidad de otros siglos (ó como si dijera, los del absolutismo), y que en su consecuencia, la guerra ya no la hacen, en esta nueva era que alcanzamos, los príncipes, sino los pueblos.»

No al que nos advierte que la primera exigencia estratégica que hay hoy que satisfacer, «es la san'ion para la guerra de la opinion pública.»

No al que anunciando, por tales antecedentes, una nueva forma de guerra, añade, «porque los pueblos de hoy, tomando parte en la cosa pública, discuten el derecho de las causas, y dan su apoyo ó interponen su veto; y para satisfacer estas nuevas necesidades de la guerra moderna, se hace preciso estudiar y aliar las instituciones militares con las políticas, referir á un solo principio el esfuerzo comun de las fuerzas del Ejército y los poderes de la sociedad, y fijar la armonía entre el sistema militar de un país y el social de su ejército.»

No al que, hablando del espíritu público, de ese señor del mundo, se expresa de este modo:

«Examínense los movimientos y maniobras que precedieron á Bailén, Albuera, Talavera y Vitoria: examínense los del grande ejército ántes de Moscow, Dresde y Waterloo: con esos mismos medios se habia vencido cuatro años ántes á ejércitos mejores; ¿por qué entonces no se venció? Porque un elemento nuevo tomaba parte en las batallas y cambiaba la esencia y la forma de la guerra; el espíritu público dentro de las filas y el pueblo fuera de ellas. Abrámosle paso, que él es bueno en el ataque, porque va en el Ejército, y magnífico en la defensa, porque está en el territorio; y si no le queremos abrir paso, él penetrará y conmovirá todo; y si nos obstinamos en buscar nuestros modelos en los tiempos de Federico, en hacer la guerra sin cuidarnos de ese elemento nuevo, en organizar nuestros batallones sin darle participación, no extrañemos el ser magníficamente derrotados con toda nuestra ciencia y nuestros soberbios métodos á la francesa, austriaca ó prusiana.»

No desdenemos al que, describiendo esta presente época y filosofando sobre ella, dice con tanto sentimiento como verdad y novedad:

«Pues bien: la guerra, que de todas las artes se sirve y cambia de ser con los tiempos y las naciones, lleva hoy también el sello de ese espíritu del siglo (la celeridad). En las armas han querido suprimir el espacio, y en los movimientos el tiempo: ya la pólvora es lenta y torpe, y se quiere hallar una cosa que la aventaje: la marcha de los proyectiles es corta y poco precisa; es necesario que la bala llegue mucho más lejos y dé en el blanco exactamente: el tiempo de la carga es un tiempo precioso perdido para la muerte, y se necesitan fusiles que disparen al compás que oscila la péndula del reloj. Ya no se le dice al General *vence*, sino *vence hoy mismo*; ni al soldado *marcha*, sino *no llega, lucha*, que tu pueblo impaciente espera, y desde la prensa y la tribuna te dice con enojo que tardas.»

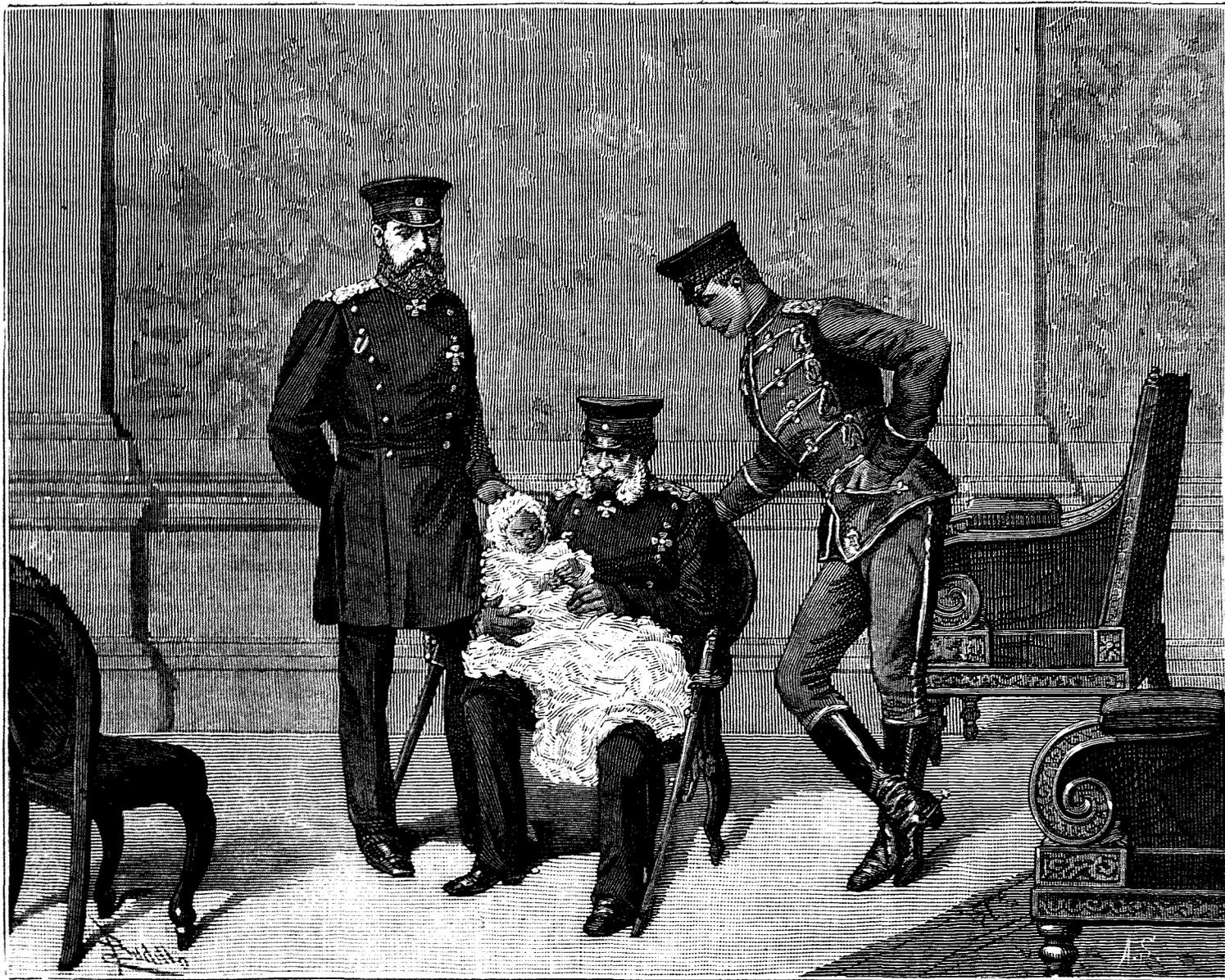
No al que nos demuestra y enseña que «la lentitud táctica (segun el sentido en que de ella se ocupa) trae la estratégica, tan en oposicion con el espíritu del siglo, con las necesidades políticas de los pueblos modernos y con la moral de la guerra en nuestro tiempo, que exigen victorias prontas y decisivas, ó la paz á cualquier precio, porque el crédito, esa cadena de oro que une á todas las naciones, se rompe, y porque nuestra generacion quiere resolver en un día el problema de muchas edades.»

No al que hace observar que «si desde el otro lado del Pirineo con un grueso ejército y con todas las leyes de la guerra y los respetos internacionales, Napoleon hubiera roto con España, acaso no hubiera logrado tampoco la victoria, pero llevaba más probabilidades en favor suyo; mas entrando á traición y por medios infames, y sustituyendo á un Gobierno más ó menos digno, pero al fin Gobierno, la bárbara dictadura de campamento de hombres como Murat, excitando con la insolencia del soldado el odio del pueblo, y asesinando al Estado por la espalda, nada consiguió, sino despertar catorce millones de odios que no esperaban sino el momento de armarse, y en auxilio de la nación nuestra vino la provincia llena de vigor propio, el federalismo, que es la vida robusta de cada una de las partes cuando el todo ha perecido. Primero, Asturias; luego Galicia, Santander y todo el Norte; después Sevilla y las fértiles comarcas del Sur; todas las provincias se sublevaron y cada una se constituyó como Estado soberano, levantó ejércitos y declaró la guerra á Francia. Napoleon, que no habia querido batirse con España de bueno á bueno, se veia obligado á batirse con cuarenta Españas, á todo trance, á espada y á puñal.»

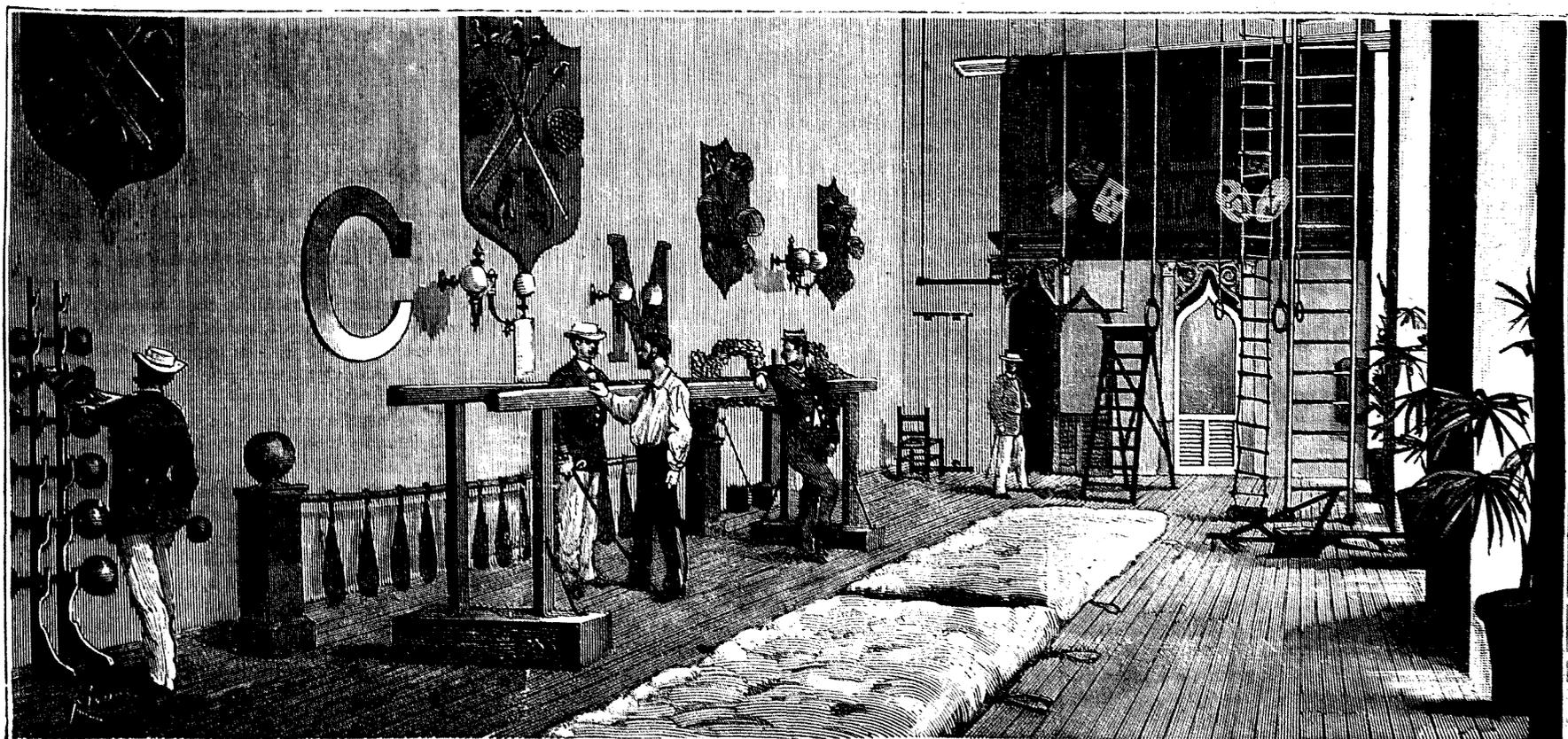
No desdenemos al que tan al vivo nos retrata con sólo dos rasgos tan magistrales y parecidos como los siguientes: «Esto indica otra condicion rara de nuestro carácter nacional: provincialistas en la paz, españoles en la guerra»



S. A. I. FEDERICO GUILLERMO.—PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE ALEMANIA



ALEMANIA.—CUATRO GENERACIONES DE EMPERADORES



HABANA.—GIMNASIO Y SALA DE ARMAS DEL CIRCULO MILITAR

tenemos un amor pátrio, tibio al parecer, si no se excita por los sucesos; violento, como todas las reacciones, cuando los sucesos le despiertan. Por eso, al oír la facilidad con que decimos *¡cosas de España!* en épocas normales, nadie creería la fuerza, la fé con que gritamos: *¡viva España!* en épocas de peligro. Y todo esto para probar que «el punto culminante, el rasgo peculiar que caracteriza todas las campañas modernas es la masa del país, las clases todas de la sociedad, que toman parte directa en la cuestion, haciéndola suya más que el Gabinete,» y para decidir «que las relaciones entre la sociedad militar y la civil no estarán deslindadas, hasta que no se señale la participacion directa que se ha de dar al pueblo en la defensa, así como la tiene en el Gobierno político y en la Administracion, hasta que no se explique bien, según las leyes fundamentales de cada Estado, de dónde procede para el Ejército la autoridad y cuáles son los límites de la obediencia; en una palabra, hasta que no esté calceado el sistema militar de cada país en su sistema político, no se podrán descubrir las nuevas reglas que la guerra de nuestro tiempo exige.»

Al contrario, pues, saludemos al que fundando el nuevo *Arte* en hechos significativos y muy repetidos, inapreciados hasta el presente por unos, y atribuidos á la casualidad por otros, nos los da á conocer como necesarios resultados de la aplicacion á la guerra del espíritu del siglo, para que puestos en armonía el pueblo con el Ejército, pueda aquél como único motor, y sea esto dicho en el mejor sentido de la palabra, dar el impulso proporcionado á sus deseos y á sus medios, y operar éste desembarazadamente, con la eficacia adecuada al impulso que para su accion de su motor reciba.

VII

Famoso se ha hecho el nombre del soldado y poeta Gu-tierre de Cetina por aquel bello madrigal que sabemos de memoria todos los aficionados á la amena literatura, y que dice así:

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me mirais, mirais airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos pareceis á quien os mira,
¿Por qué á mi solo me mirais con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me mirais, miradme al menos.

Si ocho versos han bastado para que su autor alcance imperecedera celebridad, parécenos que no sería injusto el que por semejante manera, en los dominios de la ciencia, no se midiese la valía de los autores, atendiendo en primer término á la extension y al número de sus obras, sino más bien al mérito de sus escritos, considerados con independencia de las dos antedichas condiciones. Si así se hiciera, parécenos de todo punto evidente, que el trozo del artículo que en el capítulo anterior dejamos copiado, bastaría, por sí solo para asegurar á su autor justa é imperecedera reputacion de eminente crítico; porque conocer, decir, y lo que es aun mucho mejor, demostrar con evidencia, que las *Nociones del Arte Militar* es un libro clásico, el primero quizá de la literatura militar española antigua y moderna, afirmando que su autor D. Francisco Villamartin será contado entre los más ilustres pensadores, hoy, á mediados del año 1883, sería tarea que no ofrecería ninguna dificultad, dado que la opinion pública ya estima en lo que valen los altos merecimientos científicos del antiguo Capitan del Regimiento de Toledo, pero en 1864 sólo la singular agudeza del ingenio de D. Antonio Vallecillo acertó á elogiar razonadamente, como por su importancia merecía, el notabilísimo tratado de milicia que en aquel entonces acababa de publicar el insigne Villamartin.

Todos saben aplaudir y aun engrandecer las reputaciones ya formadas; ver, mejor dicho, adivinar el mérito de los autores noveles, sólo es dado á los críticos, cuya atencion no se ocupa exclusivamente en atisbar defectos, sino que tambien saben justipreciar las buenas cualidades del escritor, y ensalzarias con entusiasmo cuando su mérito así lo reclama. El Coronel Vallecillo, según se ve por su análisis de las *Nociones del Arte Militar*, de Villamartin, pertenecía al número de estos inteligentes y estimables críticos; número mucho menor de lo que convendría que fuese para el progreso de las ciencias y de las bellas artes.

Entendemos que despues de haber presentado aquí dos trozos del artículo del Sr. Vallecillo, uno referente á la historia de la literatura militar española, y otro relativo á los caracteres de la guerra moderna; entendemos que despues de haber dado á conocer á D. Antonio Vallecillo como erudito y como pensador, no cabrá duda de la justicia con que ya hemos dicho anteriormente que el autor de los *Comentarios históricos y eruditos á las Ordenanzas Militares*, deve ser considerado como uno de nuestros más notables escritores militares de la época presente.

Antes de poner término á estos apuntamientos biográfi-

cos, parécenos oportuno llamar la atencion de nuestros lectores sobre la indole de los raciocinios que hace el Coronel Vallecillo para indicar la importancia y demostrar el mérito de las *Nociones del Arte Militar*, de Villamartin; porque la verdad es que está generalmente, ó mejor dicho, que está vulgarmente admitida como exacta la clasificacion que se hace de la ciencia de la guerra, incluyéndola en el grupo de las llamadas ciencias físico-matemáticas; y sin embargo, en la parte del análisis crítico de las *Nociones del Arte Militar*, que anteriormente hemos copiado, no se halla ni el menor rastro de conceptos, ni de juicios, cuyos fundamentos se hallan en las enseñanzas de las ciencias físico-naturales. Y esto es así, porque la *Milicia, el arte de hacer la guerra ofensiva y defensiva, y de disciplinar los soldados para ella*, según la definicion que se halla en el Diccionario de la Academia Española, edicion del año 1803; y esto es así, porque la *Milicia, la ciencia de la guerra*, pertenece de hecho y de derecho al grupo de las llamadas ciencias sociales ó político-morales; y tanto el ilustre Villamartin, como su docto panegirista, sabian bien que para escribir con acierto acerca de los principios generales de la Milicia, habia que tener mucho más presentes las obras de Grocio, Montesquieu y Saavedra Fajardo, que las de Newton, Laplace y nuestro malogrado Rey y Heredia.

leyendo el juicio acerca de las *Nociones del Arte Militar* y los *Comentarios históricos y eruditos á las Ordenanzas Militares*, se siente que el autor de estos escritos no hubiese empleado las dotes de su claro entendimiento en producir alguna obra de ciencia ó de arte militar, que por la importancia de su asunto le permitiese mostrar hasta dónde llegaba la sagacidad de su critica y la profundidad de su pensamiento. La historia de la organizacion del Ejército español, ó la de la literatura militar española, ó la del derecho militar en España; cualquiera de estos trabajos históricos ú otros semejantes, estamos seguros de que hubieran podido ser llevados á cabo por D. Antonio Vallecillo con muy lisonjero resultado; pero la *indiferencia pública* hace que en nuestra patria se escriban, no aquellas obras que están de acuerdo con la indole del ingenio de los autores, sino aquellos libros que se compran porque son necesarios; y quizá esta fue la causa de que D. Antonio Vallecillo hiciese la compilacion de las *Ordenanzas Militares*, en vez de escribir la *Historia del Derecho militar español*, que, aun siendo un libro excelente, no hubiese tenido compradores. Muchos publicistas para explicar el motivo que les ha impulsado a escribir obras de escaso merito, pero de segura venta, podrian decir, imitando á Lupe de Vega:

El vulgo paga, y por lo tanto es justo
Vulgarmente escribir por darle gusto.

D. Antonio Vallecillo vió que su compilacion de las *Ordenanzas Militares* se vendía rápidamente y que sus *Comentarios históricos y eruditos* no pudieron pasar del primero de los dos tomos que habian de formar esta obra, porque el público que paga no prestaba su apoyo á la publicacion de los dichos *Comentarios*. No se culpe, pues, al Sr. Vallecillo de que emplease durante largos años las poderosas fuerzas de su talento en la tarea, más mecánica que intelectual, de reunir y ordenar la multitud de leyes, decretos y circulares que constituyen la complicadísima legislacion militar de España, porque como enseña la economía política, *la demanda determina la produccion*, y si el estado de la cultura nacional hubiese demandado obras de mayor empeño que la compilacion de las *Ordenanzas*, de seguro que D. Antonio Vallecillo, que las podía escribir, probablemente las habría escrito. No habiendo sucedido esto, tenemos que conformarnos con estimar al escritor D. Antonio Vallecillo por las muestras fragmentarias, digámoslo así, que de su talento nos han quedado en sus folletos, en sus defensas, en sus artículos periodísticos, en sus *Sinónimos militares*, en sus *Comentarios á las Ordenanzas*, y sobre todo, en su notabilísimo análisis, ó mejor dicho, su panegírico de las *Nociones del Arte Militar*, del insigne Villamartin, que por sí solo basta para acreditar á su autor de notable erudito, agudo pensador y eminente crítico.

Madrid 19 de Agosto de 1883.

LUIS VIDART

EL GENERAL BLUMENTHAL)

Entre todos los Generales del gran Estado Mayor alemán, ninguno, despues del ilustre Moltke, merece ocupar puesto de preferencia tan legítimamente, como el caudillo, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas breves líneas.

El segundo, sin disputa, en esa abundante pléyade de guerreros, que la Europa ha visto con estupor elevarse, casi de improviso; en el concepto del Mundo militar, Von Blumenthal ha conseguido la fama de que tan justamente goza, sirviendo á las inmediatas órdenes del Príncipe heredero, Federico Guillermo, como su Jefe de Estado

Mayor; y no cabe poner en duda que á sus excepcionales talentos debe la moderna Alemania una gran parte de los laureles conquistados en los ensangrentados campos de la Bohemia y en los terribles triunfos de Woertz y Sedán.

Nació este ilustre general el 30 de Julio de 1810, empujando á servir como cadete del cuerpo, por cuya razon procede de Infantería y como General de esta Arma se le considera. En el año 1827 fué ascendido á segundo Teniente, y destinado luego al Regimiento Infantería Reserva de la Guardia, y en 1850 se le concedió el empleo de Capitan, figurando despues, como Jefe y General, en los principales hechos de armas llevados á cabo por aquel Ejército, que hoy sirve de modelo á todas las potencias militares.

En la guerra de 1866, Von Blumenthal, que se halla casado con una dama inglesa, de distinguida familia, escribió á su esposa una carta, en que, con la ruda franqueza del soldado, formulaba severas críticas contra el cuartel general prusiano y contra el Príncipe, en particular. Esta misiva fué interceptada por los austriacos, quienes conociendo la alta consideracion que disfrutaba aquel Jefe, la publicaron, íntegra, en su diario oficial de Viena, lo que ocasionó un verdadero conflicto; pero el Príncipe, lejos de darse por ofendido, estrechó más las simpatías que le unian al autor, dando así muestras de una elevacion de sentimiento que, por desgracia, no es comun en la época que alcanzamos.

Durante la guerra franco-prusiana tuvo constantemente el mando del 4.º cuerpo de Ejército, desempeñando tambien el importantísimo papel de Jefe de Estado Mayor del Príncipe, é hizo que prevaleciera su voto despues de la rendicion de Sedán, cuando aconsejó, luchando con la indecision de sus colegas, la marcha sobre París. A pesar de sus setenta y tres años, desempeña hoy este General el mando del mismo cuerpo de Ejército, aunque sin apartarse de sus funciones de Consejero privado de la Corona. El Emperador le distingue sobremedera, y no hace mucho tiempo, en Setiembre del año último, dióle una prueba evidente de su amistad, concediéndole el título de Conde, dignidad que en Prusia conserva todavía un prestigio de que aquí no podemos formarnos idea.

Goza de toda la confianza del viejo soberano alemán, y disfruta de un gran prestigio en el Ejército, siendo objeto de verdadera amistad por parte del Príncipe, á quien acompaña actualmente en su visita á nuestra patria. Federico Guillermo estima en su Jefe de Estado Mayor las condiciones de un maestro y le respeta como á un padre, existiendo estos sentimientos desde hace muchos años.

Posee Blumenthal una vasta instruccion; habla regularmente el francés y con toda perfeccion el inglés. Como General tiene ideas propias, que revelan su prevencion hácia todo lo rutinario, bastando decir que profesa, al tratarse de las operaciones sobre el campo de batalla, una profunda aversion hácia el sistema de Consejos de guerra: «lo único que yo necesito—dice—es que los Oficiales de Estado Mayor me faciliten noticias exactas y rápidas; con ellas me basta para disponer mi plan de campaña con toda confianza y seguridad;» y que no son estas palabras un vano alarde de suficiencia ni una pretenciosa manifestacion del amor propio, lo prueban hasta la saciedad sus brillantes hechos en las últimas campañas.

Diremos, para terminar estos apuntes, que el General Leonhard von Blumenthal pasa por uno de los enemigos más irreconciliables de Francia.

EL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA

Dos meses hace, con ocasion del viaje de S. M. el Rey á Homburgo, publicamos en las columnas de LA ILUSTRACION MILITAR el retrato del noble anciano que rige los destinos del pueblo germánico; hoy el acto de cortesía con que el Emperador Guillermo corresponde al realizado por nuestro joven monarca, nos da motivo para ofrecer á nuestros suscritores el retrato de su hijo el príncipe heredero de Alemania, nuestro huésped en los actuales momentos.

Pocas líneas vamos á consagrar á este ilustre personaje, pues sin tener en cuenta las numerosas biografías que, oportunamente ha dado á luz la prensa diaria, la personalidad del futuro Emperador se destaca en la historia contemporánea en grandes proporciones, constituyendo un carácter cuyos rasgos no es posible confundir. Su nombre se halla indisolublemente unido á dos grandes hechos; Sadowa y Sedán, y con ellos pasará legado á las futuras generaciones, envuelto en la misma aureola de gloria.

Federico Guillermo Nicolás Carlos, nació el 18 de Octubre de 1831, aniversario de la victoria de Leipzig, y siguiendo las costumbres vinculadas en la marcial familia de los Hohenzollern, entró muy joven en el ejército y pasó por todos los grados hasta 1860 en que fué promovido á Teniente General.

Con este empleo, aunque sin ejercer mando, hizo la

campana de Dinamarca en 1864; y su presencia en el teatro de operaciones fué de gran utilidad, pues contribuyó poderosamente á mantener la armonía entre los jefes, obviando las dificultades á que daba motivo la diferente manera de apreciarse los hechos por los austriacos y prusianos, á la sazón unidos. Para el Príncipe fué esta corta campana una escuela en que alcanzó positiva experiencia de los hombres y de los sucesos.

Así, en las disposiciones preliminares para la guerra contra el Austria en 1866, supo ya acreditar sus condiciones de organizador, como muy pronto debía demostrar sus talentos de gran Capitan. Al inaugurarse la campana, tomó el mando del segundo cuerpo y combatió con fortuna en las acciones de Nochod, Wysoloco y Schweinsehoedel, cubriéndose de gloria en el campo de batalla de Sadowa el 3 de Julio, al decidir la victoria en favor de las armas prusianas, con su oportuna intervencion en la lucha, haciéndose dueño del pueblo y posicion de Chlum. Entonces fué cuando los dos príncipes y compañeros en el triunfo, Federico Guillermo y Federico Carlos, confundidos en un estrecho abrazo, recibieron de manos del Rey la cruz del Mérito, á que ambos se habian hecho acreedores.

En 1870, al romperse las hostilidades contra Francia, era Federico Guillermo Comandante del ejército del Sur de Alemania, y con él comenzó la guerra, conquistando los primeros laureles en Wissemburgo el 4 de Agosto. Dos días más tarde venció á Mac-Mahon en Woertz, y destruida esta primera resistencia, dejaba establecido el sitio de Strasburgo, y atravesando la línea de los Vosgos, aparecía con sus triunfantes soldados á la vista de Nancy.

Desde aquí operó Federico Guillermo con gran habilidad: siguiendo inmediatamente los pasos de Mac-Mahon, hizo una notable conversion á la derecha y, á pesar de la ventaja de cuatro días que le llevaba el Mariscal francés, le alcanzó bajo los muros de Sedán, y apoyado por el ejército del Príncipe real de Babiera, logró la gran victoria de 1.º de Setiembre, que determinó en Francia la caída del segundo imperio.

Concurrió despues Federico Guillermo á las principales operaciones de esta guerra, asistiendo al sitio de París hasta la rendicion; cuando se llevó ésta á cabo, tanto él como su primo Federico Carlos, fueron ascendidos al empleo de Feld-mariscales, grado que no habia alcanzado, hasta esta fecha, ningun príncipe prusiano.

Terminada la guerra, presidió la comisión de defensa del imperio, y dió fomento á las grandes obras de fortificación que se levantan hoy en las fronteras. Despues del atentado de Nobiling, se encargó, durante algun tiempo, de la regencia, con objeto de proporcionar á su padre algunos meses de descanso.

Federico Guillermo se halla casado desde 1858 con la princesa Victoria, hija de la reina de Inglaterra, y de este enlace tiene dos hijos y cuatro hijas. El mayor, Federico Guillermo, que deberá ceñir un día la gloriosa diadema de Carlomagno restaurada, es Teniente de infantería, y cuenta 24 años de edad; está casado con la Princesa Augusta de Schelvig Holtztein; y tiene un hijo que nació el 6 de Mayo de 1882.

Segun un distinguido biógrafo de Federico Guillermo, este Príncipe heredó la constante jovialidad de sus antepasados, las felices ocurrencias de Federico Guillermo, y la vena satírica de Federico el grande. A su padre, el Emperador Guillermo, debe la rectitud alemana, la discrecion, el valor y la caballería de los Hohenzollern, en fin, todos aquellos dotes peculiares de la antigua Prusia; y á su madre, la Emperatriz Augusta, debe asimismo la delicadeza del sentimiento y la universalidad de tendencias.

En el grabado que lleva por epígrafe «Cuatro generaciones de Emperadores», se ven reunidos en un interesante grupo, el actual soberano de Alemania y su hijo, nieto y biznieto primogénitos, destinados á ceñir sucesivamente la corona imperial. Aparte del parecido de los personajes, se observa en este precioso dibujo la delicadeza con que ha procedido el artista al colocar el último vástago de los Hohenzollern, sobre las rodillas del que, por rara fortuna, ha conseguido reconstituir el poderoso imperio germánico, colocando á sus lados á su hijo y nieto, que contemplan aquel pequeño ser con amorosa mirada, invocando sobre su cabeza la proteccion del cielo y las glorias de un grande y espléndido porvenir.

EL CIRCULO MILITAR DE LA HABANA.

En diversas ocasiones nos hemos ocupado ya de este Círculo militar, que tanto honra á nuestros compañeros y nobles defensores de la reina de las Antillas Españolas. El grabado que hoy publicamos representa el salón de esgrima y gimnasia, auxiliares poderosos de la instruccion militar, y que constituyen una prueba de los variados elementos que la asociacion ofrece. En este salón, decorado con sencilla elegancia, cual corresponde á su objeto, se encuentran cuantos aparatos son necesarios á

ambos ejercicios, tan recomendados por la higiene y por los deberes que impone la vida militar.

Las conferencias profesionales, científicas y literarias, hermanadas con clases, de organizacion adecuada al personal que á ellas asiste, pueden llegar á formar en el Ejército una escuela de guerra, donde se pongan de relieve los adelantos más modernos debidos á la cultura de nuestro siglo, siendo el centro de estas disertaciones los casinos militares de la península y provinci as ultramarinas.

EL PRINCIPIO DE LA VEDA

El cuadro que aparece en las páginas 192 y 193 es la representación gráfica de uno de los servicios que presta nuestra benemérita Guardia civil, para cumplir con sus estrechos é inexorables deberes. El legislador, á fin de evitar el rápido exterminio de la caza, y atendiendo, por el contrario, á proteger su procreacion, ha establecido épocas en que no se permite la persecucion y destruccion de tan inofensivos animales, creando penas proporcionales para los que infrinjan las reglas que las leyes determinan; pero los aficionados á la cinegética, no queriendo reconocer que los productos de la naturaleza en los tres reinos, animal, vegetal y mineral, tienen su razon de ser en el complicado organismo de nuestro planeta, se aventuran en todos tiempos á recorrer los campos, pretendiendo burlar la accion de la justicia.

Entonces la Guardia civil se apresta á luchar con la intemperie y las fatigas ajenas á su ingrato cometido, hasta conseguir el respeto á las leyes, ó sometiendo los contraventores á sus inflexibles castigos. Este último caso es el que representa la admirable composicion del malogrado Sr. Balaca, que le valió uno de sus más justificados triunfos.

EXPOSICION MINERA.—LA MISA DE CAMPAÑA

Magnífico aspecto presentaba el día 13 del pasado mes el sitio donde se ha verificado el certámen más espléndido de nuestra industria metalúrgica y de cuantos productos proceden del reino mineral. La Sociedad Matritense organizó una fiesta, cuyos productos se destinaban para premiar la virtud y laboriosidad de los obreros, y el elemento armado ofreció en seguida su valioso concurso.

A las once de la mañana empezaban á llegar las tropas con sus músicas y charangas, á fin de asistir á una Misa de Campana. Un numeroso público invadía todo el espacio que ocupa la Exposicion, mientras representaciones de los Cuerpos de la guarnicion, con asistencia del Capitan General del distrito, se colocaban frente al artístico altar levantado en la puerta principal del pabellon central, y adornado con trofeos alegóricos á esta verdadera fiesta del trabajo.

La misa revistió toda la solemnidad que acompañan á las que se dicen en los campamentos, cuando el Ejército se apresta á entrar en combate ó dedica sus preces en reconocimiento de los beneficios alcanzados por el Ser Supremo en una batalla; y en el momento de alzar, las bandas y músicas de toda la guarnicion entonaron los armoniosos acordes de la marcha real, los morteretes imitaron el repetido estruendo del fuego rápido á discrecion, y las máquinas atronaron el espacio con los silbatos, formando un conjunto imponente y de difícil descripcion.

Concluida la misa, y ante las tropas formadas, se pronunciaron algunos discursos, procediéndose luego á la distribucion de premios.

Esta solemnidad, que en parte representa nuestro grabado de la pág. 196, terminó despues de oscurecer.

Al iniciador de la Exposicion Minera, D. Leopoldo Alba Salcedo, director de *La Patria*, se debió tambien este pensamiento, llevado á realizacion de un modo brillante, pues una concurrencia inmensa circuló todo el día por las instalaciones; hasta que los ecos de la retirada militar y las bengalas que iluminaban fantásticamente los pabellones de la Exposicion dieron por terminada tan agradable fiesta.

La Exposicion se ha cerrado ya, y este gran concurso ha honrado al país, mereciendo la más cumplida enhorabuena su iniciador y cuantos han tomado parte, más ó menos activa, en este notabilísimo suceso nacional.

EL LICENCIADO Y EL RECLUTA.

La vida es una encadenada sucesion de hechos, repetidos por igual en todos los tiempos, y que sin embargo, sólo por excepcion consiguen demostrar al hombre la esterilidad de sus afanes, la inquietud que le inspira el mañana y el sombrío porvenir reservado á los individuos de la raza humana, si la naturaleza, más previsora de lo que muchos suponen, no hubiera dispuesto la trasformacion de lo inútil y abatido por lo provechoso y floreciente, con nuevos bríos para sostener la lucha con los más poderosos elemen-

tos. Sólo al artista le está reservado despertar en nuestro espíritu esos sentimientos, que debieran ser la norma de nuestros hábitos; y á medida que aumenta la exactitud en las líneas del dibujo y la viveza de los colores que contiene su paleta, mayor es tambien el triunfo que consigue.

El idealismo sólo cautiva ya al poeta y al visionario, mientras que la generalidad del vulgo rinde un tributo de admiracion hácia las manifestaciones del genio que contribuyen á poner de relieve cuanto directamente influye en el organismo humano.

Por eso, con el grabado de la pag. 197, confirmó el señor Domínguez la envidiable reputacion alcanzada con otros cuadros.

El asunto no puede ser mas trivial. El año que agoniza representa á un licenciado, que despues de haber pagado la deuda adquirida con su patria al nacer, de haber peleado en cien combates, luchando siempre por mantener enhiesta su bandera y la honra de su nacion, vuelve al hogar donde por primera vez abriera sus ojos á la vida, montado en flaca cabalgadura, cubierto su cuerpo de honorosas, sí, pero implacables cicatrices, agotadas sus fuerzas y conservando tan sólo el entusiasmo para aconsejar á los demás la imitacion de su ejemplo; en cambio el año nuevo, joven recluta, rebosando alegría, jinete en brioso corcel, se dispone á penetrar en el campo de la lucha, creyendo imposible que el tiempo pueda mermar un átomo de sus fuerzas.

Al pasar, licenciado y recluta se saludan y se paran en opuesta direccion. El uno va á descansar de su azarosa carrera, satisfecha su conciencia del pasado; el otro ambiciona ver pronto realizadas las ilusiones con que le brinda la primavera de la vida.

CAÑON NORDENFELT

(Continuacion)

CAÑON NORDENFELT DE TIRO RÁPIDO

El cañon Nordenfelt (fig. 1.a) difiere esencialmente en su forma y mecanismo de las ametralladoras que llevan este nombre: es rayado, con varias rayas helicoidales de paso constante de 28 á 30 calibres para los de diámetro inferior á 47 milímetros, y de paso progresivo para los de mayor calibre.

Las diferentes piezas de que consta el aparato de cierre y disparador, son las que se ven en la figura 5, cuya descripcion y situacion respectiva es la siguiente:

La palanca de maniobra está unida á un eje horizontal B, alrededor del cual gira comunicando su movimiento á las distintas piezas del mecanismo, y abriendo ó cerrando la culata, segun se la lleve hácia atrás ó hácia adelante.

En el eje de esta palanca está fijada la placa directriz N B, que es una plancha de acero, en la cual se ha hecho una ranura análoga á la de las ametralladoras del mismo autor; es decir, que tiene una parte recta y otra circular cuyo centro es el eje del movimiento general.

Entonces la clavija recorre la parte recta de la ranura, empujando á la cuña de abajo para arriba hasta que su cara horizontal u venga á aplicarse contra el resalto correspondiente de la caja de la culata, cerrando ésta en seguida por completo.

La clavija entra en la parte circular, y el saliente de la placa directriz, chocando contra el gatillo, le obliga á bajar su cabeza, soltando al percutor, cuyo resorte le empuja y le hace inflammar el cartucho.

En los cañones de mayor calibre la carga se hace á mano, porque la experiencia ha demostrado que la longitud y el peso que deben tener los cartuchos para que el proyectil adquiera la suficiente fuerza de penetracion haria alargar demasiado la culata si se quisiese colocar un cargador automático, y además sólo se podría poner un pequeño número de cartuchos, si se queria que fuese manejable.

La carga hecha á mano, tiene además la ventaja de dar mayor seguridad y hacer más sencillo el sistema; y como por otra parte, en las experiencias hechas se ha conseguido hacer 29 disparos por minuto, este número apenas podría aumentarse en pocos tiros más, aun empleando un sirviente de cartuchos y una alimentacion automática.

Los proyectiles que se usan fig. 6 son las granadas ordinarias, las de acero templado ó de fundicion endurecida, el bote de metralla y los shrapnels.

Las granadas llevan la espoleta en el culote, con objeto de que la cabeza del proyectil tenga la dureza necesaria para que pueda penetrar en las planchas de los buques: los proyectiles de más de 136 kilogramos de peso tienen una espoleta de doble efecto y lo mismo los shrapnels de más de 38 milímetros de diámetro.

Todos esos proyectiles estallan al primer choque, aun cuando sea éste en la superficie del agua.

La carga y el proyectil van contenidos en una vaina de latón formando un cartucho. Estas vainas pueden servi



DESPUES DE LA VEDA. — (Dibujo de Balaca)

hasta diez ó doce veces, volviéndolas á cargar despues de cada disparo, si bien habrá que corregir los desperfectos que suelen presentar.

Los cañones que lanzan proyectiles de menos peso de 1,81 kilogramos se colocan sobre afustes fijos, y los que arrojan proyectiles de éste ó de mayor peso se montan sobre afustes de ruedas provistas de freno hidráulico.

La puntería en elevacion y en direccion se hace al mismo tiempo por medio de dos volantes y por un solo hombre, con lo cual puede perseguirse un blanco que se mueve, y disparar en el momento en que esté hecha la puntería.

El disparo de cada boca de fuego sólo exige dos sirventes. El que apunta aprecia la distancia, fija el alza con ayuda de un piñon y una cremallera, y tiene la pieza dirigida constantemente en la direccion que conviene, haciendo mover con la mano izquierda el volante de puntería en altura y con la derecha el de direccion; el otro sirviente carga y hace fuego.

Cuando se quiere obtener mayor rapidez en los disparos, se emplea otro sirviente para dar los cartuchos; si éste quedara fuera de combate, el primero apunta, carga y da fuego, pero la velocidad en los disparos disminuye.

En todos los casos bastan dos hombres instruidos para hacer el servicio: la instruccion que necesitan es muy sencilla y casi no necesitan aprendizaje.

Existen 11 modelos de cañones de calibre y peso distinto, pero de forma igual al descrito. El objeto de estas variaciones es tener piezas apropiadas para todos los casos y destinos, armando con ellos bien los buques ó los fuertes y baterías y aun las tropas en el campo de batalla.

Esta placa lleva un resalto en el lado izquierdo, el cual en el momento conveniente choca con el gatillo y le obliga á producir la percusion en el cartucho.

La pieza de obturacion *D* presenta delante una cara plana contra la cual apoya el culote del cartucho, y por detrás está cortada en forma de cola de milano; en su parte inferior lleva un saliente rectangular *E* en el cual entra la muesca del resorte del percutor.

La pieza *D* es hueca, y dentro de ella va el percutor *F*, y la cabeza *h* del gatillo *G*; tambien está atravesada en su parte inferior por una abertura cilíndrica, donde entra el eje *B* de la palanca de maniobra.

La cuña *H* sirve para asegurar la obturacion cuando la culata está cerrada; tiene la forma marcada en la figura y una muesca de hechura de cola de milano, que abraza la parte semejante de la pieza de obturacion, lo que permite á la cuña correr arriba y abajo sin que cambie de posicion la pieza *D* y además arrastrar á ésta cuando haga un movimiento de rotacion. En su extremo inferior lleva atornillado un clavillo cilíndrico *N* que pasa siempre dentro de la ranura de la placa directriz y sirve para ligar los movimientos de ambas piezas. La parte posterior de la cuña presenta un resalte ó escalon, cuya cara horizontal *u* puede apoyarse en otro resalto plano que tiene la caja de la culata.

La cuña es hueca y en su centro hay un saliente que es con el que tropieza un diente del gatillo, haciendo que el percutor quede sujeto en el hueco de la cabeza de aquel. Además presenta un plano inclinado contra el cual resbalan los topes ú orejas que tiene el percutor.

Todas estas piezas están ligadas como se vé en la figura: el gatillo *G*, que sujeta la cabeza del percutor, es movable alrededor de un pivote que lleva la pieza *D*, y el muelle *E* del percutor está apoyado contra esta pieza sin ningun tornillo.

La manera de funcionar el aparato de cierre y de percusion es la siguiente: suponiendo que se acaba de hacer un disparo, la culata estará cerrada, la palanca de maniobra completamente inclinada hácia adelante, la pieza *D* apoyando contra la cuña para que ambas cierren completamente la recámara del cañon, y el percutor empujado por su muelle estará en la posicion más avanzada que puede tomar.

Si ahora se quiere abrir la culata, se llevará hácia atrás la palanca de maniobra, con lo cual se producirán dos movimientos bien distintos en el mecanismo: el primero hace bajar la cuña y armar el percutor, y el segundo obliga á girar á la cuña y á la pieza *D*, dejando abierta la culata y la recámara del cañon: en efecto, al principio del movimiento, con el giro de la palanca su eje hará mover la placa directriz; pero como la clavija que va dentro de la ranura recorre la parte circular de ésta, todas las piezas quedarán inmóviles; pero en cuanto entre en la parte de la placa, empujará á la cuña hácia abajo, la cual, por la forma del plano inclinado con que está cortada en su interior, obligará á los topes del percutor, y por lo tanto á éste, á resbalar de adelante hácia atrás y á comprimir el resorte; y cuando la clavija esté próxima á llegar al límite de su movimiento, el saliente de la cuña encuentra el del gatillo y hace que gire ligeramente cogiendo al percutor por su reborde.

Si ahora continúa girando la palanca, como la clavija *N* llegó al extremo de la ranura, empujará á la placa y ésta hará girar á la cuña alrededor del eje de la palanca de maniobra y arrastrará á la pieza *D* en su movimiento de rotacion, con lo cual quedará abierta la culata y la recámara del cañon.

Durante este último movimiento, el saliente de la palanca de maniobra encuentra la varilla del extractor y la hace girar de delante hácia atrás, cuyo movimiento se trasmite al extractor, que sacará la vaina del cartucho disparado y la echará fuera.

Abierta la culata se introduce á mano un nuevo cartucho y se cierra empujando hácia adelante la palanca de maniobra. Con esto se reproducen, pero en orden inverso, los movimientos descritos anteriormente; el percutor queda montado estando sujeto por el diente del gatillo, que lo suelta al terminar el giro de la palanca, y se produce un nuevo disparo.

Los detalles de este movimiento son como sigue: la cuña y la pieza *D* giran de atrás á adelante; la cara anterior de ésta empuja al cartucho en la recámara, encuentran las garras del extractor y las hace girar hasta que entran en su sitio y, por último, viene á adaptarse contra la pared posterior de la recámara.

FRANCISCO LOPEZ GARBAYO.

SOBRE REFORMAS

PROYECTO N.

(Continuacion.)

Otra gratificacion juzgamos indispensable como condicion natural del servicio militar obligatorio, pues éste no se podria establecer sin revestir de todo el mayor prestigio posible al soldado; es preciso hacer desaparecer entre militares el servicio de la asistencia doméstica. El Oficial la necesita, es cierto; pero debe pagarla, debe tener un criado. El Estado podria fijar á este fin un pequeño aumento de sueldo sin perjuicio del presupuesto, toda vez que podrian restarse esas plazas del activo, y á que ningun servicio militar prestan, y por este medio la dignidad del soldado y las necesidades del Oficial se habrian armonizado.

Hay, además, muchos otros órdenes de hechos que convendria estudiar para que por medio de hábiles combinaciones llegáramos al ideal de un ejército fuerte, respetado y querido por todo el país.

Pero para esto se necesita convenir ó negar resueltamente la siguiente fundamental premisa:

Los Estados modernos, tanto ó más aún que los antiguos, ¿necesitan mantener un ejército suficiente á las dos grandes eventualidades de una extension territorial legítima ó una defensa de la integridad nacional? Si se nos contesta que *no*, hemos terminado. Creemos inútil la discusion. No se discute sobre lo que es evidente. Las polémicas y en general toda demostracion, versan sobre *problemas*, no sobre realidades que nos abruman en todos los momentos con su obsesion ineludible. Pero si se nos contesta que *sí*; si podemos partir de esta conformidad inicial, estaremos obligados á aceptar todas las consecuencias que se originen de esta ya fuerte y natural base de discusion.

Si se acepta que las instituciones militares, no sólo no son, es decir, no deben ser, contrarias á la produccion económica, sino que vienen á favorecerla indirectamente por los beneficios de seguridad individual y nacional que implican, habrá que reconocer el derecho que tiene el país á un ejército digno de este nombre y recíprocamente, la obligacion en que está de contribuir á la consecucion de este resultado por cuantos medios estén á su alcance.

Pues bien; estos medios son muchos, y tan indirectos, que el país podria hacer ciertamente envidiable la posicion del militar, que al fin y al cabo, un hijo es del país, sin sacrificios tan grandes tal vez como los que impone toda imprevision de una necesidad en el momento crítico en que ésta se hace ya inaplazable.

Examinemos rápidamente esta clase de medios.

Al país le interesa ante todo, una primer circunstancia en la oficialidad de su ejército, á saber: Que sea ilustrada, pundonorosa y aguerrida.

Para esto, lo primero que el país debe hacer, es rodear de consideraciones á esa oficialidad, crearla un prestigio, distinguirla en el campo de la paz para que ella se distinga á su vez en el sacrificio de la vida, en la guerra á que viene desde la paz obligada.

Los pueblos previsores, así lo hacen. En la mayor parte de los estados de Europa, el Oficial es altamente considerado en la paz, y las clases del comercio no empiezan por ser, como aquí, para el Oficial una especie de *vampiro* insaciable.

Cada vez que se habla en España de la instalacion nueva ó del traslado de un colegio militar ó una guarnicion, ó una capitanía general, millares de reclamaciones ó peticiones, con su obligado cortejo de grandes empeños, producen infernal agitacion y vocerío. ¡Cualquiera diria que el pueblo español ama con frenesí á sus hijos militares! ¡Cómo se solicita, cómo se lucha en cada localidad por obtener un contingente de poblacion militar, una guarnicion, por pequeña que sea!

¿Pero qué sucede una vez conseguida? ¡Cuán triste decepcion para el que experimenta sus positivos efectos!

Todos los artículos de primera necesidad se encarecen.... para los militares. Todos los artículos de primera y segunda necesidad son objeto de adulteraciones diversas y sustraccion de peso ó medida. Suben de precio los alquileres de las casas, y en suma, el Oficial es como un extranjero, como un enemigo, y la poblacion entera se coloca en misteriosa complicidad para hacer lo más insoportable y ridícula posible la vida del Oficial.

Y es que el espíritu mercantil en España es ciego y brutal. No conoce más utilidad que la del cambio directo, la permuta instantánea, la venta al contado. No ha recibido ni parece capaz de una alta cultura. Las ideas generales de patria, humanidad, los sentimientos delicados de honor, proteccion, le son casi enteramente desconocidos. Más preciso es que esto concluya, y si se quiere ejército, forzoso es preservarle de esta guerra ignominiosa con el tendero.

¿Cómo?

Del modo siguiente:

Cuando una fuerza cualquiera va de guarnicion á una localidad, es indudable que va á producir un cierto movimiento económico, una determinada fluctuacion en todos los valores. En proporciones racionales, nosotros no nos oponemos á que por las leyes de la oferta y el pèido se produzcan oscilaciones en los precios corrientes.

Pero aparte de que todo buen ciudadano debiera contener en ciertos limites su afan de ganancias, es equitativo y practicable lo que se hace en otros países con la oficialidad, en *compensacion* de las utilidades que produce al comercio de todas clases este suplemento de poblacion, organizada ya de una manera ventajosa para la explotacion mercantil, puesto que son conocidas de antemano sus necesidades, personales y sociales, el número aproximado de individuos y sus medios de subsistencia ó sueldos.

En compensacion, pues, de estas ventajas, que no necesitan otra demostracion que las influencias que cada poblacion pone en juego para que la doten ó no la priven de guarnicion militar, lo menos que se podria hacer con el Oficial, es ante todo considerarlo más, y luego darle las siguientes facilidades de subsistencia decorosa:

1.^a Casas gratis, á las inmediaciones de los cuarteles, que deberian y podrian proporcionar los ayuntamientos.

2.^a Exencion de toda clase de impuestos á los *Oficiales de la guarnicion*.

3.^a Entrada libre en toda clase de establecimientos públicos á *Oficiales* vestidos de uniforme.

4.^a Entrada por mitad de precio en todos los teatros y espectáculos.

5.^a Transporte á mitad de precio por ferro-carril ó barcos, en sus viajes particulares.

Ahora bien, como no ignoramos tampoco el género de abusos á que algunos *Oficiales* son conducidos, más tal vez que por carácter por el aislamiento en que están de toda buena sociedad, nosotros exhortaríamos á las familias más distinguidas en cada sociedad, á que recibiesen, á que invitasen, á que hicieran sus salones de fácil acceso para los *Oficiales* de la guarnicion.

Pero paralelamente á estas distinciones, nuestro rigor con el militar *ruidoso*, con ese tipo desgraciado que hace gala de los mayores escándalos, sería estremadísimo. La pérdida de la carrera por actos que degradasen ó perjudicasen al prestigio militar en cualquier sentido, nos parecería aun el grado medio de la escala de correctivos que crearíamos necesario establecer.

Pero ya estamos oyendo gritar: «Lo que pedís, en

último término, es la organizacion de unas clases privilegiadas bajo todos los aspectos y de un modo irritante, sobre todo con relacion á los demás funcionarios del Estado.»

Este parangon entre las clases del Ejército y las llamadas de *Empleados* implica tan gran superficialidad en conocimientos científico-sociales, que nos podríamos creer dispensados de una réplica seria, si periódicos tan antiguos y acreditados como *La Epoca* no le hubiesen hecho objeto y base de una extensa argumentacion.

Imposible nos es rehuir esta polémica por arriesgado que sea discutir con publicistas tan ejercitados como los redactores del expresado diario. Y entrando en esta discusion con sinceridad, nosotros preguntamos á *La Epoca*:

¿Cree el colega que todas las funciones sociales tienen un valor igual? ¿Cree que no es posible establecer entre ellas valores relativos?

Pero *La Epoca* no puede de ningun modo creer lo primero, pues se pondria en contradiccion con los principios de gobierno que defiende. Es más; caería en el extremo que conduce á la teoría de la nivelacion social. Un barrendero tendria en este sistema iguales consideraciones y retribucion que el hombre de Estado, que el hombre de mayor aptitud para las concepciones generales.

El que acarrea á una construccion los materiales sería equiparado al arquitecto que los distribuye, arregla y coloca conforme á un plan complejo y un cálculo previos.

No; *La Epoca* tiene que admitir la distincion de funciones, y si la admite, está dispuesta á equiparar las militares á las de un empleado que se limita á redactar una orden, extractar un expediente, traducir una minuta á las fórmulas de decreto ó sentencia que publica la *Gaceta*, etc.

En lo que arriesga, en lo que coopera, en los conocimientos ó sacrificios que debió hacer para el ingreso, ¿puede ser comparado un empleado á un Oficial del Ejército? Esta es la cuestion.

La Epoca no será capaz de entrar con nosotros en un análisis minucioso, profundo, de las diferentes funciones sociales, para hallar el criterio con que debe apreciarse su valor ó superioridad relativa, deduciendo de ahí el absurdo de la comparacion establecida entre Oficiales del Ejército y *empleados* aun de aquellas carreras en que se ingresa por oposicion.

La sola funcion intelectual que por su importancia podría ser equiparada á la doble funcion intelectual y de energia y riesgo físico que el Oficial representa, sería la del Magistrado ó Jefe de Administracion, que emite un dictámen razonado en asuntos complejos de cualquier ramo del derecho.

A esta comparacion se ha llegado por la cuestion de sueldos. Ya lo hemos dicho; el caso no es igual. Tan no es igual, que al Estado le interesa tanto más que al mismo Oficial el estado económico de éste. De ahí los castigos por deudas. Pero para no exponerse á cometer una injusticia abominable, el Estado debe tener la seguridad de que el Oficial está retribuido suficientemente y puede desempeñar sus funciones y conducirse en sociedad con el decoro que su clase le exige.

Y llegamos aquí á otro aspecto de la cuestion: al cargo de *excedente*, insoportable, al cargo de los 23.000 Oficiales.

Aquí tambien se razona de un modo absurdo.

Desde el punto de vista del derecho individual que aquí se discute, ¿qué culpa tiene el Oficial número 23.000 de haber obtenido este número? El Oficial no se ha decretado á sí mismo este cargo. La responsabilidad ó la explicacion hay que buscarla en las guerras, desgracias nacionales que á todos afectan, y en las Academias, abiertas despues de haberse terminado la campaña y haber ya un gran excedente de Oficiales. Fuera de esto, todo el que es Oficial hoy lo es sin responsabilidad propia; lo es porque se le brindó á serlo ó se le consintió serlo.

La cuestion pues, se reduce á discutir con patriotismo medidas encaminadas á reducir el número de Oficiales *sin perjuicio de los derechos adquiridos*, y antes bien, facilitándose el que estos derechos á una carrera importante del Estado tengan los desenvolvimientos naturales que la juventud se prometió al conquistarlos.

(Se continuará.)

AL PRÍNCIPE IMPERIAL DE ALEMANIA.

EN SU VISITA A LA CORTE DE ESPAÑA.

SONETO.

Príncipe, bien venido: te saluda
Hoy por mi lábio la gloriosa España,
La que en una y en otra audaz campaña
Europa contempló, de asombro muda.
Si la suerte despues le fué sañuda
Y sus laureles triste duelo empaña,
Luz de esperanza ya su Cielo baña,
Que un Rey digno de serlo dale ayuda.
Nadie apreciar cual tú su gloria puede,
Que vencedor en cien combates fuiste,
Fama alcanzando que á ninguna cede.
Y pues á España visitar quisiste,
Ella tu mano estrecha agradecida,
Y á su saludo su amistad vá unida.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

Madrid 23 de Noviembre de 1883

AL CENTRO MILITAR (1)

A vosotros, ilustres Generales
Que dais honor en altas jerarquías;
Veteranos curtidos en marciales
Filas y naves, consumiendo días;
Jóvenes y entusiastas Oficiales
Con amplias y académicas teorías;
Un trovador sin líricas preases,
Os pide mundo do agitar ideas.

Si aquí resuenan, filtrarán el muro
Y ondas sonoras llevarán el eco
De zona en zona, reclamando al duro
Corazon del soldado ávido hueco:
Convencer y elevar, es más seguro
Que prestar sumision al mando seco;
Y al bético clarín den obediencia,
Razón, deber, honor é inteligencia.

Que ya no en masas, huestes ni legiones
Sueitas las riendas, altos los aceros,
Ferozes y valientes cual leones,
Confiados al azar van los guerreros;
Porque han llevado prácticas naciones
La ciencia militar á tales fueros,
Que se aprestan y marchan al combate
Como en fiijo tablero al jaque mate.

Si abre la ciencia algun descubrimiento
Que una teoría tactica ilumina,
Sufre estudios sin fin de experimento
Para aplicarse á Ejército y Marina;
Y el ave, el rayo y el vapor y el viento
Y toda fuerza para sí, combina
La guerra, menos cruel y asoladora,
Mientras el campo del saber devora.

Que horizontes sin fin muestra á la vista,
Donde saciar las vastas ambiciones;
Rica, gloriosa y singular conquista,
Que engrandece y no vence á los campeones;
Preciso es que al palenque España asista
Y demuestre á las émulas naciones,
Que ejércitos habrá de polo á polo,
Pero el genio español será uno solo.

Para ese porvenir, en lontananza
Muéstrase el iris, á que España goce
La paz y el bienestar de la esperanza,
Sin que el desmayo su vigor destroce;
Que talento, valor, genio y pujanza
A su ejército ofrece Alfonso XII,
Pues á Caudillo y Rey la patria liga
Y al brazo varonil, el cetro obliga.

Si á la par del derecho está la guerra,
Si con acero la razon se aduce,
Cual dijo al Mundo en la española tierra
El gran Cisneros; que la frase cruce,
Para enseñar que la nacion se encierra
En la grandeza militar que luce;
Pues si la fuerza bruta ya no priva,
Reina como verdad, la fuerza viva.

Luz del progreso matará á la sombra;
Y aunque su disco con dolor se agrande
Por férrea espada, con razon se nombra

Santa á la guerra, por doquier que mande:
Roma conquistadora nos asombra;
Por España, la América es hoy grande;
Pero la fuerza, sin mision segura,
Cae, por la razon, desde su altura.

Ya no le basta al español soldado
Todo el valor heróico de su historia;
El siglo de la luz nos ha enseñado,
Que hay algo más para alcanzar la gloria:
Se esgrime el arma con el mapa al lado,
Exige el libro campo en la memoria,
Porque ya es academia el campamento;
Profesion, es saber; mando, el talento.

Si al ver un nuevo sol, nuestro destino
Es dar luciente brillo á la carrera,
Animo y corazon y abrir camino,
Para sacar triunfante la bandera;
Aprender y enseñar, ese es el sino;
Y cada cual á dilatar su esfera,
Hasta que venga la futura España
A sembrar de laureles su campaña.

Aquí agrupados, con el alma llena
De noble emulacion, ábrese hoy mismo
La vida intelectual á su faena,
Al calor del marcial compañerismo:
Voz de la patria en el salón resuena,
Que ilustrarse el guerrero es patriotismo;
Y si ese fuego en derredor encuentro,
Gloria á la luz que irradiará este Centro!

JUAN ATAYDE

Sr. Director de LA ILUSTRACION MILITAR

Distinguido amigo: cumpliendo con la obligacion que gustosa y voluntariamente me he impuesto, quizás abusando de su bondadosa condescendencia para conmigo y de la paciencia de todos los lectores de LA ILUSTRACION, emprendo mi tarea mensual, para dar á Vd. cuenta de lo más notable ocurrido en esta isla durante el mes de Octubre próximo pasado.

Como siempre, voy á tratar especialmente del Círculo Militar, aun á trueque de aparecer encomiador interesado de cuanto este Centro lleva á cabo y especial cronista de sus hechos festivos. Pero, separado por completo, como estoy y debo estar, de cuanto á la política se refiera, pues ni la índole de esta publicacion ni mi carácter me permiten otra cosa; y teniendo en cuenta además que en esta isla, tan apartada de la Madre Patria, pocas, poquíssimas son las novedades puramente, militares, que merezcan reseñarse, forzosamente he de fijar mi atencion en el Círculo Militar, que reasume, por decirlo así, en sus conferencias decenales, en sus clases y con su Revista oficial, esa necesidad de progreso é ilustracion, cada dia más acentuada entre nosotros, necesidad hermanada con el honesto recreo que representan los asaltos y los conciertos, cuyos primeros ejemplares han de ocupar brillantes puestos en esta mi desaliñada carta-crónica.

Hecha esta ligera crítica de mis propios actos, cumpliendo con el dicho popular de *ponerse el parche*, etc., entro de lleno en materia, y empezaré por dar cuenta de cuatro conferencias celebradas desde mi anterior, en los días 2, 9, 18 y 26 del pasado Octubre.

La primera de ellas estuvo á cargo del Comandante de Artillería Don Juan José Potous, quien con el tema *Preparacion de la guerra*, supo hacer un bonito discurso que fué oido con gran agrado.

Despues de un elegante exordio, en que solicitó una benevolencia de que no habia menester, dio comienzo al desarrollo de su tema, presentando como primera cuestion, la siguiente: «¿Es preciso preparar la guerra?»

Hizo atina las observaciones para demostrar que es precisa esa preparacion, y tomó en cuenta, rebatiéndolas, las opiniones de los que juzgan no precisa la preparacion de la guerra, dividiéndolos en dos grupos, que de intento, dijo, no queria llamar escuelas; 1.º los partidarios de la paz universal, que creen posible ésta, y por lo tanto, la disolucion de los ejércitos, que es, dijo el Sr. Potous, suponer que no existiendo médicos ni boticas, desaparecerian las enfermedades. El 2.º grupo es el de los que llamó improvisadores por entusiasmo ó economia, que todo lo juzgan facil con la guerra llamada nacional, y confían en que llegado el momento, toda la nacion se levantará como un solo hombre, sin pensar que en estas creencias, llevadas á la práctica, asestan un golpe mortal y de que es difícil reponerse, á todos los veneros de riqueza de la nacion improvisadora.

¿En qué consiste la preparacion para la guerra? Tal es

(1) Leida por su autor en la inauguracion de las Conferencias del presente año.



EXPOSICION DE MINERÍA.—MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EL DIA 11 DE NOVIEMBRE DE 1883

Dominquez



EL LICENCIADO Y EL RECLUTA.—(Dibujo de Dominguez.)

el segundo punto de la conferencia que me ocupa, cuyo desarrollo comenzó el Sr. Potous en la célebre frase de que para la guerra hacen falta tres cosas; dinero, dinero y dinero; manifestó su no conformidad con esa frase, pues no pocas veces se han visto naciones que no han carecido de él, sufrir reveses continuados en sus campañas, citando, entre otras, las potencias del Norte en sus guerras con Napoleón. É hizo atinadas observaciones sobre la influencia que tiene, no el dinero, sino el ánimo y moral de las tropas y el génio y actividad del que las manda.

Partiendo del supuesto de que la guerra ha de ser lo más breve posible, y por lo tanto que hay que tenerla de antemano preparada, sentó como primer punto la necesidad de una preparación en la nación, para que ésta, cesando en ese desvío hacia las instituciones militares, hiciera los sacrificios precisos con entusiasmo y con interés, y supiese, como los alemanes, dónde está el cuerpo en que ha de combatir todo ciudadano, el caballo que ha de montar y el hospital en que ha de curar sus heridas.

Criticó la tendencia á copiar del extranjero, generalmente lo fútil é innecesario, sentando que debíamos imitar, de Turquía, la confianza en los jefes, la resistencia al clima, y la sobriedad y constancia para sufrir reveses; de Alemania, el patriotismo, el aprecio á las cosas militares y el afán estudioso de su Ejército; y de Francia el empuje y el afán del trabajo y del ahorro y la instrucción general de la clase media.

¿Cómo se puede en España conseguir el primer punto, la fusión de lo que se ha llamado en mal hora elemento civil y militar? Con el servicio militar obligatorio, entrando en consideraciones bellísimas sobre las ventajas que reporta para la instrucción del Ejército, y sobre lo racional que parece que aquellos que más puedan perder en un caso de guerra desgraciado, sean los primeros en acudir á la defensa de sus propios intereses, que son al mismo tiempo los intereses de la patria.

Disertó sobre las reformas que debían introducirse en la instrucción pública, lo mismo en la enseñanza elemental que en la superior, introduciendo en ella estudios y prácticas militares que con la esgrima, equitación, gimnasia y natación contribuirían no sólo á crear una juventud robusta é ilustrada, sino además afecta á las instituciones militares, á quien en un día han de prestar, cada uno en su esfera, importantes servicios, desapareciendo también ese desvío é indiferencia mútua entre los que se llaman elemento civil y militar, desvío é indiferencia perjudiciales, sobre todo para la patria.

Recordando después la célebre frase de Moltke sobre los maestros de escuela, se declaró opuesto á que los maestros no fuesen llamados al servicio de las armas, creyendo, por el contrario, que no es posible inculcar á la juventud sanos principios de amor á las instituciones militares, si no se ha pertenecido al Ejército y si no se han sufrido privaciones por la patria, haciendo saber hasta dónde puede llegar el amor al país en que se vió la luz del día.

Citó las ventajas que reporta la imprenta en su aplicación al libro, á la revista y al periódico, para difundir la instrucción y la afición al estudio.

Y terminó su conferencia instando al Círculo á proseguir por el camino emprendido.

Calurosos plácemes y entusiastas aplausos manifestaron al disertante el placer con que había sido oída su castiza y selecta conferencia.

El Capitán de Artillería D. Arturo Rodríguez ocupó la tribuna el día 9, eligiendo como tema «La Termodinámica en el campo de la ciencia.»

El temor de aparecer exagerado, me hace limitar un poco los elogios justísimos que pudiera hacer de este trabajo, en que demostró el autor no sólo profundos conocimientos científicos, sino además que es un escritor castizo y elegante. Muy difícil es hacer un extracto de su conferencia sin entrar en una porción de detalles que alargarian con exceso esta revista, y así me limitaré á consignar que, tomando desde su origen la cuestión, hizo una reseña histórica de los progresos de esta importantísima rama de la ciencia, á partir de Bernouilli, á quien consideró como el verdadero precursor de la Termodinámica, y tomando en cuenta los trabajos de Rumford, Davy, Seguin, Mayer, Colding, Foule y hasta los inconscientes de Sadi Carnot, que con el descubrimiento del equivalente mecánico del calor y del cielo, dieron origen á la Termodinámica, al par que el golpe de muerte á la antigua hipótesis de las emisiones.

Siguió estos trabajos con verdadera maestría y florido estilo, y llegando al punto objetivo de su disertación, reseñó la importancia y las influencias que ha ejercido en la Mecánica, la Química, la Astronomía y la Metafísica; tomando en consideración, en la primera, la aplicación del ciclo de Carnot, para venir en conocimiento del coeficiente económico de una máquina térmica, y la ecuación general del trabajo en una máquina de vapor. Explicó, en

las aplicaciones á la fisiología, cómo la locomoción y las funciones internas del sér viviente, se convierten con su auxilio en sencillas transformaciones de calor y trabajo.

Hizo notar cómo la Termodinámica ha explicado el por qué de ese calor que se desprende en las combinaciones químicas, calor que no es otra cosa que el equivalente del trabajo que se desarrolla.

En la Astronomía, explicó con su auxilio la constancia del calor solar.

Y, por último, en la Metafísica se extendió en consideraciones sobre el principio de la conservación de la energía total por medio de transformaciones de las potencias, sensible y calorífica, haciendo aplicaciones de estas ideas en un período que, á nuestro juicio, aunque muy atrevido, es sin duda alguna el punto capital de su trabajo.

Con el tema «Reflexiones sobre el combate moderno,» ocupó la tribuna en la noche del 18 el ilustrado Jefe de la Academia de Alumnos, Coronel D. Isidoro Walls, el que con imágenes muy acertadas, con buen estilo y excelente método, reseñó el papel que en las modernas campañas juegan las tres armas de combate á que ciñó sus consideraciones, entrando en muchos detalles sobre las tendencias y fines de cada arma y objetivos que debe mirar preferentes, tanto en tiempo de paz como de guerra, y haciendo notar la suma de conocimientos y la instrucción que hoy necesita el Oficial para poder colocarse siempre á la altura de su misión. Terminó su conferencia con un bellísimo período dedicado al soldado, á ese héroe desconocido tantas veces, cuyo período leyó con acento conmovido, arrancando entusiastas aplausos, y recibiendo sinceros plácemes por su bonito y bien pensado discurso.

Réstame, por ahora, dar cuenta de la cuarta conferencia del mes de Octubre, que no desmereció de las que dejo reseñadas, y fué digna del justo renombre que goza el disertante, Capitán de Ingenieros Sr. Artola.

«Instrucción militar» fué el tema elegido por dicho señor para su conferencia, quien después de exponer en bien pensados conceptos el modo de ser de los combates en las distintas épocas ó períodos de la historia militar del mundo, pasó á ocuparse de los estudios que deben constituir la base general é imprescindible de la instrucción de los Oficiales, fijándose de preferencia en la necesidad y conveniencia de crear durante la paz comisiones en las diversas potencias; y en especial en aquellas con que podemos más fácilmente entrar en lucha, en cuyas comisiones cada individuo se ocuparía del estudio detenido de los progresos ocurridos en su especialidad, consiguiéndose así, y con un buen sistema de renovación de personal, crear un núcleo de Oficiales aptos para la guerra en cada país, cuyos servicios serían de infinito mayor beneficio para la patria que los que durante ese plazo pudiesen haber prestado en el servicio de guarnición.

Estudiando después la influencia que ejercen en la guerra los tres elementos terreno, armas y hombres, deteniéndose bastante en cada uno de estos puntos, en que la premura del tiempo y el espacio me impide seguirle, presentó un cuadro general de las ciencias y estudios necesarios para conseguir estos fines, sobresaliendo, además de la estrategia y la táctica, la topografía para el estudio de los terrenos, y la fortificación para su pronta mejoración; la Artillería para las armas y la Historia Militar, filosóficamente considerada, para los hombres.

Voy á dar fin á esta revista (hablando del Círculo invariablemente) dedicando breves palabras, pues no me permite otra cosa el lugar de que dispongo, al brillantísimo concierto celebrado en nuestro centro el día 11 del pasado Octubre, y cuyo recuerdo difícilmente se borrará de la imaginación de los que tuviesen la fortuna de asistir á él. Una numerosa y escogida concurrencia, en que figuraban encantadoras representantes del bello sexo, oyó con muestras de agrado y premió con nutridos y justos aplausos todos los números que comprendía el programa que bajo forma de abanico se distribuyó con profusión á las señoras. Después del concierto, se bailaron también algunas polkas, etc., siendo próximamente las dos de la madrugada cuando se dió por terminada la fiesta.

Soy siempre de V., señor Director, afectísimo amigo y compañero

Q. B. S. M.

FRANCISCO ORTEGA Y DELGADO.

Habana 7 Noviembre de 1883.

UN VIAJE POR MARRUECOS

(Continuación.)

KABILA DE BENI-HASEN.—EL GABA-EL-KEBIRA.—ZEMUR.—ULAD-EL-TSUJUM.

Una densa neblina envolvía las márgenes del Sebú, cuando á las cuatro de la madrugada del día 21 de Agosto nos disponíamos á montar á caballo y proseguir nuestra excursión por el territorio de la kábila de Beni-Hasen. Esta contrariedad entorpecía mis planes durante algunas horas y por diferentes conceptos. En primer lugar, entre los numerosos adagios árabes, que nunca dejan de verificarse, existe uno que, traducido al pie de la letra, dice así: *En los días que amanezca neblina, esconde tus hijos en el bosque.*—*Nahar eli iesebaj edbaba darrek uladec fi el gaba,*—por que, según los creyentes, es indicio cierto de que el rey de los astros se vengará de los breves momentos que no ha podido dominar en la tierra. Por otra parte, aun cuando mis criados conociesen el camino, ignoraban mis proyectos y me hubiera sido imposible dirigirme por los linderos del bosque grande, y penetrar en la kábila de Zemur hasta descubrir los sitios que recorre el Sultán cuando pretende hacer un alarde de valor ó considera necesario atemorizar á aquellos indomables habitantes.

Al emprender, pues, esta excursión, adopté las precauciones adecuadas á las circunstancias. De cada vez eran más espesas las capas de vapor que embriagaban la atmósfera, llegando algunos momentos en que me viese completamente solo por haberme adelantado unos cincuenta pasos del resto de la comitiva, y marchando por terreno desconocido me exponía á dar infinitos rodeos al menor obstáculo que el suelo presentase.

En los países como el Mogreb, donde se desconocen los caminos y carreteras, sin que el viajero pueda contar con posadas ó paradores que marquen las etapas de una jornada y sirvan de jalones escalonados para no perder la dirección ó equivocar los infinitos puntos en que se bifurcan los senderos, seguidos por cuantos caminantes recorren aquellos dominios, es preciso anotar los *kobbas* ó ermitas, que se hallarán en el trayecto, las ruinas de edificios prehistóricos, los nombres de los aduares ó un punto del terreno que por su forma especial sirva de guía al viajero en su peregrinación por aquellas kábilas. En Beni-Hasen las caravanas que desde la orilla izquierda del Sebú se dirigen á Fez ó Mequinez, siguen la dirección indicada por las *kobbas* de Sid-el-Arbi-Saharai, de Alf Ben Hamed y de Ayashi, hasta encontrar el río Sementó; pero en aquella ocasión debía dejar á mi izquierda esta vía comercial, para marchar por terrenos más arenosos, muy poco poblados en algunos casos y de frondosos bosques en otros, hasta llegar á las márgenes de la kábila de Zemur y reconocer lo que pudiéramos llamar el camino imperial.

El recibimiento que un europeo merece en esta kábila no se diferencia de un modo notable al que por todos los puntos del interior de Berbería se encontrará durante mucho tiempo, á menos que acontecimientos extraordinarios, y por ahora imprevisos, no destierren las costumbres actuales.

De carácter más díscolo é independiente, de arrogante aspecto, fornida musculatura, tez bronceada y facciones muy pronunciadas, los desgraciados nómadas de esta federación cantonal, tan poco visitada por los viajeros y exploradores, observan con el cristiano una actitud expectante y de desconfianza más bien que intransigente. No rehuyen el trato con el hombre ilustrado, aun cuando éste no crea en los preceptos del Korán, porque han oído referir sus pasmosos adelantos y el desarrollo que en otros pueblos adquieren el comercio y la industria, manantial inagotable de riqueza de las naciones y bienestar de sus súbditos; pero en la firme persuasión de su valor legendario, no consideran al infel capaz de introducirse en sus moradas para enseñarles los medios de alcanzar un progreso relativo, que hoy distan mucho de merecer. Los chiquillos, como siempre, fueron los primeros en salir á mi encuentro, prorrumpiendo en groseros insultos: sin embargo, con facilidad logré dominar la situación, y los mismos indígenas contribuyeron á ahuyentar á aquel enjambre de repugnantes diablillos, empleando fuertes amenazas, que en algunos pasaron á vias de hecho.

Reconocidos los principales aduares situados en las divisorias de aguas entre el Bu-regreg y el Sebú, y después de recorrer las estribaciones más importantes de los montes que limitan la extensa cuenca de este río por su desembocadura, dimos algun descanso á las caballerías, amparándonos en las inmediaciones de unas *jaima*, donde mis criados hicieron gran consumo de exquisitos higos chumbos. Breves instantes después, nos hallábamos de regreso en Beni-Hasen á fin de seguir mi itinerario y vadear el río Sementó, de escaso caudal de aguas, pero cenagoso y de difícil paso en la mayor parte de su trayecto.

Empresa árdua es siempre buscar estos vados y aprovecharlos en buenas condiciones; pero en aquellas circunstancias, cuando el sol caía perpendicularmente sobre nuestras cabezas, inflamando con sus abrasadores rayos todo cuanto sobre la tierra existía, las fatigas eran mucho más sensibles, casi inaguantables. Tras muchos rodeos, marchando por un terreno sembrado tan sólo de palmitos, llegamos á la orilla del río, descendiendo en dirección de su corriente, de S. E. á N., hasta hallar el codiciado punto que nos facilitase el medio de ganar su orilla derecha. Este vado, que los indígenas emplean constantemente, tiene casi un metro de profundidad, pero reúne las ventajas de que sus orillas son de fácil acceso, de corriente suave y de fondo bastante fuerte para ofrecer garantías de seguridad á las caballerías que han de atravesarlo con pesadas cargas.

En este sitio tuve ocasion de presenciar lo que ya había oído referir á los indígenas: la manera especial que tienen las moras de vadear un río cuando, á semejanza de lo que practican los gitanos, trasladan sus ambulantes moradas á comarcas más fértiles ó á donde la tierra ofrece mayores ventajas al labrador. Formados en una fila, descubierta el cuerpo hasta unos 10 centímetros por encima del agua y asidos unas á otras por los harapos que emplean en sus tocados, un asno que, de vez en cuando, se sumergía en el agua dejando tan sólo la cabeza al descubierto, se encargó de arrastrar aquella cadena, cuyos eslabones de carne humana iban llegando á la orilla opuesta sin la menor contrariedad.

Generalmente los sectarios del Profeta aprovechan el encuentro de cualquier corriente de agua para hacer sus abluciones, y por esta razón un centenar de creyentes, casi desnudos y coronando las márgenes del río, cumplía los preceptos de Mahoma, lavándose las extremidades de sus cuerpos con los gestos y ademanes que son de ritual en semejantes casos. El extraño aspecto que el río ofrecía en estos momentos, hubiera sido difícil de representar por el lápiz del mejor artista.

A dos kilómetros del Sementó, encontramos un pequeño cercado, con varios árboles frutales. Este hallazgo en un terreno más llano que la palma de la mano, tenía mucha importancia, y nos apresuramos á aprovecharlo durante las horas de mayor calor. A derecha é izquierda, sólo se divisaban algunos aduares que, por su color negro, formaban otros tantos puntos colocados en el mayor desorden sobre un lienzo de tierra interminable.

Sólo en comarcas como esta se concibe y justifica la nostalgia de la vida. No es posible imaginarse nada más monótono y árido; la Mancha comparada con esta inmensa llanura, resulta un país accidentadísimo y ameno; es un verdadero mar de tierra sin los bruscos cambios que aquél experimenta por las alteraciones de la atmósfera, las corrientes y otras causas que tanto influyen en esas imponentes transformaciones. Y sin embargo, la parte más llana, es también la más cultivada del imperio: el trigo, cebada, alpiste, habas, garbanzos y alborá, se recogen en grandes cantidades en los años de buena cosecha, alimentando con estos productos las poblaciones de Rabat, Salé, Mequinez y hasta Fez; pero aquellos desgraciados agricultores no tienen interés en hacer acopios que luego sirven de pretexto para infinitas vejaciones, y á trueque de perecer de hambre en los años de sequía, dejan que las caballerías destrocen las mieses cuando la naturaleza les brinda con exuberante recolección.

Llevábamos recorrido una distancia de 10 kilómetros próximamente, cuando encontramos el río *Mesherá-erremlá*, afluente también del Sebú por su orilla izquierda, pero de escaso caudal de aguas en verano. Continuando la marcha, divisamos dos horas después la *Kobba* de Lal-lá-Ytó, célebre ermita, que por su color blanco se destaca á gran distancia, aun cuando sólo tiene tres metros y medio de elevación en su parte superior. La parte interior—que puede inspeccionarse desde la puerta—se halla adornada con suma modestia, pendiendo de las paredes infinitos amuletos y ofrendas de los numerosos creyentes que constantemente acuden á esta famosa ermita, en busca de salud y otro género de peticiones á cual más extravagantes.

Para poder pernoctar en sitio habitado sin desviarnos demasiado de nuestro itinerario, nos encaminamos luego al aduar de Tsujum, situado á corta distancia de la ermita citada. Tiene este aduar un cercado cuadrado, de 15 metros de lado, y aislado por una zanja bastante profunda á fin de que no la puedan pasar las caballerías y se eviten las molestias consiguientes al viajero, para quien está destinada. No obstante esta precaución, los perros nos hicieron frecuentes visitas, en extremo incómodas, pues el musulmán se muestra poco agradecido á los importantes servicios de este inteligente animal, el cual, sometido á

constante ayuno, se ve en la necesidad de aprovechar los descuidos del hombre para saciar su voraz apetito en las provisiones que le acompañan.

Breves momentos después de acampar, se presentó en la puerta de la tienda una niña de 12 años escasamente, de agraciado rostro, mirada expresiva, cubriendo su esbelto cuerpo con una no muy limpia camisa, sujeta á la cintura por estrecha faja de seda. Venía cargada de diferentes clases de fruta con que su familia me obsequiaba; dirigíle varias preguntas respecto á la vida que allí hacían, y á su vez me interpeló sobre la condición de los cristianos, de quienes no tenía formado el mejor concepto. En cuanto la hube dado una moneda de plata, como recompensa á su generoso obsequio, corrió rebosando alegría á entregársela á su madre, que, sentada á la puerta de su choza, espía todos los movimientos de la hija. Tan luego como quedé solo se presentó el Kaid de aquella federación, pesados de que otro hubiera sido el primero en obsequiarme, y me manifestó que había dado ya las órdenes para que preparasen la comida y cuidasen espléndidamente de mis caballerías, con arreglo á las recomendaciones que tenía de sus amigos.

(Se continuará.)

E. BONELLI

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION

Obras selectas de D. Francisco Villamartin, con una biografía del autor, por D. Luis Vidart, y un apéndice á las *Nociones del arte Militar*, por D. Arturo Cotarelo.

No intentamos siquiera hacer un juicio crítico de este precioso volumen, que acaba de publicar la comisión encargada de erigir un monumento sepulcral á la memoria del insigne tratadista Francisco Villamartin; el nombre sólo de este malogrado escritor, es la mejor garantía de la mucha bondad que encierra el libro al cual nos referimos.

Con efecto, Francisco Villamartin era un talento de primer orden, tenía una imaginación privilegiada, á veces desordenada; en ocasiones su brillante estilo resultaba también incorrecto; pero por encima de todo, brillaba siempre la luz del genio, como brilla la luz del faro, aun cuando algunas nubes intenten oscurecer, los contornos de la hospitalaria costa.

En las *Nociones del arte Militar* hay capítulos que verdaderamente despiertan el entusiasmo y hacen recordar otras páginas preciosas de nuestros clásicos militares; en el folleto *Napoleon III y la Academia de ciencias*, se revela en toda su plenitud el talento poderoso de Villamartin, pues sin ser filósofo, sin haber leído tal vez las obras de la filosofía, habla, argumenta, deduce con una fuerza tal de lógica, tratándose de elevar la profesión de las armas, de convertir en ciencia lo que sabios ilustres consideraban como arte, que muy pocos ó ninguno de los lectores dejarán de rendirse ante los considerandos del publicista, concediéndole desde luego el título de habilísimo defensor de las instituciones armadas.

La reimpresión, por lo tanto, de esas joyas de la literatura profesional constituye, bajo diversos conceptos, un acontecimiento solemne, aquí donde la indiferencia suele formar iglesia, aquí donde el carácter bullidor eclipsa al digno retraimiento del genio probado, aquí, en fin, donde los militares de incuestionable ilustración sólo encuentran la abundancia en la miseria y el premio en la rectitud de su conciencia.

Digna es la comisión encargada de erigir el sepulcro de Villamartin de que se la prodiguen grandes alabanzas, por el esmero que ha puesto en la reimpresión de dichas obras, así como merecen cumplido elogio los ministros que coadyuvaron á la realización de tan noble idea; todos han prestado un servicio de primer orden, y el país y el Ejército deben agradecerlo en cuanto vale.

Restanos añadir que el libro lleva un prólogo que, con carácter de biografía, del distinguido pensador Luis Vidart, y un apéndice á las *Nociones del arte militar*, por el primero de nuestros publicistas, D. Arturo Cotarelo; el primer trabajo acusa la profunda erudición del estudioso ex-Jefe de Artillería; el segundo pone una vez más de relieve el conocimiento acabado del autor en materia de guerras contemporáneas, así como la pureza y concisión de su lenguaje para abordar toda clase de asuntos.

Honra merecida y póstuma al genio de Villamartin; sus *Obras selectas*, tal cual acaban de publicarse, enaltecen también á los dos escritores citados en el párrafo anterior, pues han sabido demostrar que el sentimiento de admiración y cariño para los grandes hombres reverdece más allá de la tumba é inspira elocuentes escritos á los que en vida se llamaron sus amigos.

Joaquín Zeferino de Sequeira, Capitán portugués de Infantería, nos ha remitido un trabajo muy bien ideado para facilitar la presentación á los exámenes que dispone el art. 5.º del reglamento general para el servicio de los cuerpos de Ejército. Es y se titula un *Programa*, y en él se contesta con precisión y gran exactitud á las diferentes preguntas del Reglamento en cuestión.

Le agradecemos mucho su recuerdo y le felicitamos por un estudio que pone en relieve su laboriosidad, su aplicación y su inteligencia nada común. Oficiales tan ilustrados honran, sin duda, al noble Ejército portugués.

Reorganización de la Marina por medio de los presupuestos.

El solo título de este folleto nos excusa de entrar en su análisis. No es asunto para tratado al vuelo ni mucho menos. El autor, D. Fernán J. Kar, ha demostrado ya al menos algo digno de estímulo y encomio; ha demostrado que se ocupa en problemas gravísimos que no deberían dejar descansar á nuestros políticos, porque sin una solución próxima, este y otros problemas análogos comprometerán gravemente el porvenir de la nación española. Recomendamos, pues, á todos los buenos ciudadanos el estudio de este trabajo y la meditación consiguiente sobre sus mayores ó menores circunstancias de mérito teórico y práctico.

Enrique V.

Uno de los escritores más notables de nuestra época, el Sr. Carbonero y Sol, ha publicado la historia del famoso *rey cristiano*, como le llama el autor de esta óptima obra.

Es un trabajo este, que si bajo el aspecto histórico tiene indudable importancia en su parte literaria y de crítica, justifica la brillante reputación del Sr. Carbonero. Le damos gracias por su recuerdo y le enviamos nuestra enhorabuena.

Sincronología de la Historia Universal.

—Ha aparecido el primer cuaderno de esta importante obra del Sr. D. Antonio García Bruna. No la escasearemos elogios. Es una empresa colosal, pero desde los primeros pasos revela el Sr. Bruna fuerzas apropiadas, vasta instrucción, cultura general, científica, etc. Solamente ha de permitirnos una observación. Llama á la *Historia ciencia*. En un sentido enteramente nuevo, lo es sin duda; pero la *Historia*, tal como hasta aquí se ha hecho, ha tenido de ciencia lo menos y de novela ó fantasía lo más. El método rigurosamente científico de la *conexión* le ha faltado casi por completo, y ya lo dice de otro modo el Sr. Bruna; sin la *Cronología* (descripción en el tiempo) y la *Geografía* (descripción en el espacio), no hay historia. Llama también *ciencias* á estos dos instrumentos de estudio ó á lo más repertorios particulares de los hechos. El Sr. Bruna, en fin, mantiene la terminología ordinaria, y esto perjudica ya á la divulgación de un orden científico generalmente admitido. Según este orden, lo que se ha llamado hasta aquí *Historia Universal*, es la *Praxeología*, ciencia de las funciones, porque estudia en efecto toda función, desde la menos apreciable, pero posible, del mineral, hasta la tan compleja del ser humano, individual y colectivamente considerado.

Esta ciencia tiene su método especial: *la conexión*. Describe en virtud de él cada función simultáneamente en el tiempo, en el espacio y en sus relaciones con el medio. Nada, en fin, deja por investigar, y sorprende así lo permanente entre continuas variaciones.

Si el Sr. Bruna, á quien reconocemos un talento poco común y una gran educación científica, hubiera querido aceptar este nuevo punto de vista, habría prestado un gran servicio á la Historia, que con este nombre tradicional no puede ser considerada ni merece el nombre de *ciencia*.

El trabajo que tenemos á la vista, cuyo primer cuaderno solamente se ha publicado hasta la fecha, revela en su autor condiciones excepcionales de laboriosidad é inteligencia.

Entresacar de voluminosas obras los acontecimientos históricos que según Cicerón representan la antorcha de la verdad y la escuela de la vida, es empresa árdua que merece todo género de elogios. Sin este compendio, donde se marque con precisión y rectitud el lugar y tiempo de todos los sucesos acaecidos, el estudio resulta más complicado; y en este concepto el Sr. García Bruna, sargento de Infantería, merecerá seguramente los plácemes de cuantos se dedican á conocer el azaroso camino seguido por la humanidad desde sus primeros pasos por nuestro planeta.

La infantería española.—Apuntes sobre la situación actual y porvenir aproximado de los Oficiales de la expresada arma, por D. ANTONIO TIXE.

El autor de este estudio es un Jefe de larga y muy li-sonjera historia militar. Asistió á toda la campaña de Africa, fué Ayudante del ilustrado General Makena y pasó despues á la situación de supernumerario, en la que continúa.

Esto es lo que no nos explicamos despues de haber leído el presente trabajo. Oficiales como su autor, deben ser, digámoslo de una vez, *buscados*, solicitados, porque el deber de todo hombre de gobierno es perseguir, recoger, eongregar todos los hombres más aptos, y no aguardar pacientemente á que los intrigantes de oficio conquisten sus favores por todos los más variados medios de una vulgar audacia.

La verdad es que la primera consideracion que sugiere este estudio, es la de cómo está fuera de las filas ó de una dependencia central el que tan buen trabajo estadístico, de comparacion y de cálculo ha hecho, con relacion al número, edades, situaciones diversas, etc., del personal de infantería, y viniendo ya á las conclusiones, el hecho es evidente. En ese folleto está probado que el arra de infantería no ofrece más porvenir que el viaducto; léanlo los padres de familia y hasta los jóvenes que todavía estén á tiempo de corregir el extravío de su vocacion. Mucho, muchísimo tendria que cambiar la organizacion de este arma, para llegar á ofrecer la perspectiva de acabar la carrera en el empleo de Comandante. Hoy ni al de Capitán llegarán los más afortunados ó de más larga vida, en un orden normal y legal de ascensos.

Recomendamos la lectura de este notable trabajo, por el que se verá *al desnudo* la situación actual de la infantería española.

La pintura es seca, pero fiel. ¡Quiera Dios que sirva al menos para avivar en todos el patriótico deseo de dar alguna solución á este anormal estado del Ejército!

¡No leáis esto mujeres!—Es el título muy bien escogido, de una biblioteca que su autor distingue con el calificativo de *extravagante*. Aunque no fuese más que por esto merecería lectores; porque este país, de la uniformidad y la correcta alineacion por arriba, por abajo y por el medio, necesita más que otro, atrevimientos de iniciativa en cualquier sentido. El de la que nos ocupa, es de un escritor ventajosamente ya conocido, Adolfo Llanos, y se puede pronosticar que tendrá todo el éxito que nosotros, como buenos compañeros, le deseamos.

En la portada del libro hay una mujer con un magnífico tórax al aire libre.

Es imposible pasar por el escaparate donde esté ese libro sin mirar *ese tórax*. Un anuncio á la americana. Llanos conoce bien la batalla comercial de aquel laborioso país, y sus primeras estratagemas prueban bien que no ha residido allí en balde largo tiempo.

Las represalias de la vida es una excelente novela de Edouard Delpit, traducida con mucho esmero por Miguel Bala, representante de la amena librería *El Cosmos editorial*. Le agradecemos el recuerdo que nos envía, y le damos nuestra enhorabuena por el acierto que ha tenido al inaugurarse con tan preciosa novela moderna.

Otra de la misma casa y de análogo mérito hemos recibido también. Se titula *El suplicio de un padre*; es de Louis Ulbach, y ha sido muy bien traducida por D. Carlos Nesgra. Reiteramos nuestra felicitacion, y deseamos á esta casa todo género de prosperidades.

Colon y Pinzon.—Hé aquí un nuevo trabajo del distinguido académico de la de Historia D. Cesáreo Fernandez Duro. Es un informe relativo á los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, y no sabe uno qué admirar más en él, si la erudicion y el trabajo perseverante de investigacion que supone, ó la extremada correccion de estilo y aun belleza literaria que el señor Fernandez Duro sabe hacer compatibles en estos penosos estudios de riguroso carácter y disciplina científica.

Nociones de Veterinaria.—Recomendamos las escritas por D. Vidal Novillo Gonzalez, primer profesor veterinario graduado, segundo de la comandancia de la guardia civil de Cuba.

Están expresamente dedicadas á la guardia civil de caballería de los tercios de Cuba y Puerto-Rico, pero contienen indicaciones de carácter general muy útiles y revelan conocimientos especiales de la materia, altamente profundos.

Sentimientos.—El conocido escritor festivo que se oculta bajo este pseudónimo; el cronista de *El Imparcial*, ha ideado nada menos que dotar de sus correspondientes anales á las fiestas de toros, y hé aquí ya un *Anuario taurino*.

Lo tenemos á la vista, lo repasamos, y encontramos siempre algo que admirar en el genio de este humorista escritor. Pero todo lo que de él podemos decir de bueno, nos es imposible decirlo del asunto escogido para derrochar donaire y aguda satira.

Desearíamos que dirigiese por otro camino sus aptitudes raras..... pero tal vez nos dijera entonces: «que no quiere morir en el Pardo.» Habria que resignarse y en conciencia excitarle á que siga escribiendo de toros.

CHARADAS

Segunda-primera de prisa

Que está la *todo* subiendo
Y *primera-primera* aguarda
Y está impaciente por vernos,
Porque *tres-primera* á sus hijos
Que le llevan el sustento.

¿Qué salta más en la tierra
De cuanto ha criado Dios?

La *una-dos*.

¿Y cuál es arma terrible
Que infame crimen segunda?

Tres-*segunda*.

¿Y con qué se mide el mundo,
A que no acertais el modo?

Con la *todo*.

JEROGLÍFICO



ADVERTENCIAS

Constando el primer tomo ya coleccionado de LA ILUSTRACION MILITAR de 460 páginas, y no alcanzando lo publicado en el presente año para formar el segundo más que hasta la página 200, creemos lo más conveniente aplazar la terminacion de este hasta que pueda presentar un volumen igual al primero, que es el que tienen precisamente todas las publicaciones de índole análoga. Cuando llegue este caso, regalaremos á los suscritores una magnífica portada y el correspondiente índice.

Se ha empezado á distribuir el volumen 13 de la biblioteca «Deberes del Jefe de Batallon», y en muy breve plazo estará en poder de todos los suscritores, á los que volvemos á recordar que no obstante llevar este volumen el núm. 13, no se han repartido los volúmenes 8, 9 y 10 por corresponder á la «Historia Militar», cuyo trabajo se está terminando

Se ha distribuido el «Almanaque» á los suscritores. El sacrificio que nos imponemos en justa compensacion del favor con que nos honra el Ejército, puede calcularse con sólo pasar la vista por las 200 páginas del expresado «Almanaque» llenas de grabados, que representan un gasto extraordinario.

Para satisfacer los numerosos pedidos que se nos han dirigido, hemos hecho una tirada especial de los números correspondientes al primer tomo de esta publicacion, que forma un magnífico volumen de 460 páginas, con más de 100 retratos y preciosas láminas intercaladas en el texto, de tal atractivo é importancia, que este tomo es una adquisicion indispensable para toda biblioteca.

PRECIO DE UN TOMO LUJOSAMENTE ENCUADERNADO, 6 duros.

MADRID 1883: Imp. de E. Meseguer, Fuencarral, 137

ANUNCIOS

TACTICA DE COMBATES DE LAS TRES ARMAS

por el General belga Brialmont.

TRADUCIDA POR EL CAPITAN DE INFANTERIA

DON EUSTASIO GONZALEZ Y LIQUINANO

Consta la obra de un volumen en 4.º, de 512 páginas y con nueve grandes láminas.

Sus precios:

En la Península, 15 pesetas en rústica y 17 en tela.

En Ultramar, 25 » » y 28 » »

En pedidos de 10 ejemplares se rebaja el 20 por 100.

Pueden hacerse al Traductor, profesor de las Conferencias de Oficiales del distrito de Andalucía; al Administrador de la *Revista Científico-Militar* en Barcelona, y á la *Librería Militar* en Madrid.

RESEÑA HISTÓRICA Y ORGANICA

DEL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1853

HASTA FIN DE 1881

POR

DON ANDRÉS MOLINERO Y GOMEZ CORNEJO

Se vende en esta Administracion, Almirante, 2 quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

DE LA CONDUITE DE L'ARTILLERIE

DANS LES MANOEUVRES ET AU COMBAT

TRADUIT DE L'ALLEMAND PAR A. ORTH. BRUSSELLES 1883.

UN VOL-IN 8.º BROCHÉ

TABLE DES MATIERES (introduction). — *Chapitre I.* L'efficacité du feu de l'artillerie. — *Chap. II.* Les manœuvres de l'abtheilung. — *hap. III.* La conduite de l'artillerie isolée. — *Chap. IV.* De l'emploi tactique de l'artillerie.

Llamamos la atencion de nuestros suscritores sobre esta importante obra, que es de gran utilidad práctica.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

Precio: 2'75 pesetas

FUNCIONES DEL ORGANISMO MILITAR

POR

DON JOSÉ SAEZ DOMINGO

Se vende en el *Centro Militar* á 50 céntimos y en las librerías á peseta.